

GASPAR MONTES ITURRIOZ

Por JULIAN MARTINEZ RUIZ

De la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
y ex-director del Museo San Telmo de San Sebastián

Introducción

Artista de consideración o de buen lápiz, que goza de la preeminencia de su calidad histórica, el motivo de su estado de actividad y la facultad eficaz de su entendimiento, he aquí a Gaspar Montes Iturrioz.

Ochenta y ocho años y buen pintor, nos complacemos en dedicarle una cortés atención y salir a su camino para felicitarle cordialmente tras haber enjugado la fatiga de sus pinceles, sobre la que lleva su frente y sienten sus entrañas.

“Un pintor no se jubila nunca”, afirma Montes Iturrioz. “Mientras me queden facultades físicas —añade— seguiré pintando, aunque soy consciente de que a mi edad no puedo pensar en inventar nada” (1).

Hace una vida, eminentemente de vocación, de entrega al arte para que él se la entregue. Dibuja y pinta “constantemente porque esto para él —según el propio pintor— no es una obligación, sino un disfrute” (2).

Se ha dedicado incluso a la decoración. Luego de estas faenas, refresca muchas veces su espíritu con los recuerdos (3). Ellos le estimulan, le hacen pensar, evocar cosas, con las esperanzas sobre todo. “Sólo los recuerdos son

(1) Así lo dirá en una entrevista a “El Diario Vasco” —1 de junio de 1988— con motivo de su Exposición antológica en Irún, organizada por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

(2) MALLO, Albino: “Gaspar Montes Iturrioz: Ante el caballete sigo sintiéndome joven. Pinto aquello que me sale. Nunca me preocupó inventar nada”, Unidad, 28-I-1976.

(3) De esta manera, recordando tiempos, hablaría de 1925, con Albino MALLO, Unidad, 28-I-1976: “Fue el año de la gran exposición de Fuenterrabía con motivo de las fiestas euskaras. Organizamos dos grandes salas, una presidida por la obra de Zuloaga y la otra por la de Vázquez Díaz, que es donde estaban los más modernos. Recuerdo que en aquella ocasión el crítico de “El Sol”, Juan de la Enzina, escribió un artículo elogiando a los jóvenes pintores vascos”.

veneros de poesía”, dicho por José Zorrilla, el más fecundo y espontáneo de nuestros poetas líricos del siglo XIX.

La lectura influye también en su espíritu, llenándole de sensaciones, de matices profundos y de sabidurías que, al advertir la carne, influyen sobre lo que llevamos en la mente y sentimos en lo más íntimo.

En Irún no le ha faltado ambiente desde su adolescencia y juventud que dentro de su arte le conjeturaron unas probabilidades de buenas razones, y la aspiración a cuanto pretendía y a las determinaciones resueltas sin apresuramiento.

El maravilloso cromatismo de las medias tintas que distingue nuestro paisaje, sus contornos y montañas tuvieron a su lápiz activo y al pincel diligente y poderoso para trabajar. Y junto a esto, estuvieron los beneficiosos paseos con el maestro José Salís, de las reuniones en su casa solariega de Beraun, residencia que fue de aquel pintor, las colaboraciones socio culturales públicas y la acción artística. Nunca estuvo solo. Ha tenido una relación amistosa continua en Irún.

Pero, ¿Desde cuándo es dibujante? Desde siempre.

Al venir al mundo parece que nos examinamos cierta y verdaderamente, que nos ejercitamos sensiblemente, con la observación y conocimiento práctico.

Pero creemos también, que antes de empezar a dejarse ver esa afirmación de conciencia de la inteligencia, tan racional y libre, tan culta, a la que tributamos en lo interior de nuestros corazones, anda suelta fervorosa y a oscuras, nutriéndose de conocimientos que al advertir lo esencial, prendieron muy lejos de nuestro ánimo, pero resplandecientes en sí, aunque complejos y poco claros para nuestra visión. Y en este sentido, diremos que Gaspar Montes Iturrioz ha sido dibujante siempre.

El arte es la planta sosegada, constantemente en flor que el artista ha precisado en su inteligencia durante siglos para expresar en un solo instante la belleza.

Desde muy niño se descubrió su exigencia o necesidad de manifestar con el lápiz lo que echaba de ver ante la “naturaleza que al pintarla con propiedad se hace personal”, ante un árbol o ante un compuesto de materia deslucida o poco resistente; él ha fijado la memoria cuando tenía once años.

En 1912 comenzó a dibujar en la Academia municipal bajo la dirección del escultor Julio Echeandia. Al mismo tiempo empezó a pintar con el mari-

nista José Salís, que le ayudó mucho; éste fue su maestro muy querido y de buen afecto. Y aquellas enseñanzas constituyeron también la primavera de su vida.

Iniciaría la andadura en el arte a los doce años realizando su primer cuadro de la Peña de Aya con nieve, desde las ventanas de su casa, de Fueros, en Irún, principiando así ganado por el mundo de su entorno a través de aquella visión que había de ser tan suya, para hacerse con la experiencia más aguda, todavía, tras una simplificación de la obra y de vuelta al impresionismo, sucesivamente, hasta llegar, en su afán de búsqueda, a esos paisajes que han sido tema inagotable de su pintura.

A los diecisiete años Gaspar Montes Iturriz ya era un futuro señor de la fama, dispuesto para acometer con la punta de su lápiz las grandes empresas de tanto aprecio profesional, en competencia con los estilos y prácticas de las modas.

Gran dibujante (4), siempre le han sonreído el lápiz y los pinceles. Estos pinceles, triunfadores: siete años premiado por la Diputación en los concursos de artistas noveles, dos en los Certámenes de Navidad (1951 y 1953) donostiarra de "Aranaz Darras", y participante seleccionado, con cinco cuadros, en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes los años de 1926, 1930 y 1932. Este año, el Museo San Telmo le acogió con tres óleos, en la exposición inaugural, y con ellos tuvo comparaciones agradables y un valor cierto en la pintura del País Vasco (5).

En 1933 "Un colaborador de *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián, dedicó una deliciosa crónica al pintor irunés Gaspar Montes Iturriz, que legítimamente había conquistado ya la fama de gran artista de la pintura" (NAVAS, Emilio: "Irún en el siglo XX (1900-1936)", Monografía (I) San Sebastián, 1977, p. 503).

A los treinta y cinco años, el pintor, solícito, se ha acercado a los princi-

(4) Reconocido con elocuencia por el escritor Jesús María de AROZAMENA, que hablando de "Los Montes" (*El Diario Vasco*, 3-III-1970), había de entender: "Gaspar, el maestro, dueño de una de las más poderosas técnicas del dibujo, rotundamente enfrascado en las posibilidades de la raza que está ahí, en lo diario, con el placer inquebrantable de la costumbre, a todas horas con la misma actitud..."

(5) Para entonces se había también revelado en Madrid, en una Exposición Nacional, en la que "fueron muy elogiados los dos cuadros que envió, un paisaje de Irún y otro de Roncesvalles. *Son obras —decía una pluma autorizada— de un sensible observador poeta. Hay en Gaspar Montes Iturriz promesas alentadoras y una naturaleza lírica de emoción franciscana.* (FLORES KAPEROTXIPI, Mauricio: "Arte Vasco, Pintura-Escultura-Dibujo y Grabado", Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1954, p. 53).

pios estéticos, asumiendo la responsabilidad sobre sí mismo y confiando un alcance de la significación de su obra, llegando con soltura y agilidad en la ejecución, y a una afición especial, que fija y afirmada está en su historia artística.

Cumplidos “los sesenta y cuatro años, la mitad de sus lienzos, en una reciente exposición presentada en San Sebastián (6), y cuentan los compradores que son de los mejores que salieron de las manos inspiradas del artista, lo cual para un sesentón, como quien esto escribe (7), no sólo es un consuelo, sino el acicate más poderoso para seguir trabajando afirmando la vieja creencia de que la vida, siempre, comienza ¡mañana!”

Modernas apreciaciones vendrán también de Montes Iturriz, pareceres hijos del estudio y de vivir expuestos en las distintas etapas de su quehacer pictórico en el que se advierte en seguida calidad, mucha calidad en los dibujos y óleos de entonación sobria y fuerte, que nos hablan del carácter de los pescadores del litoral vasco, de las costumbres y usos... y así seguiríamos enumerando lo que sobresale en líneas o representación de los cuadros que Montes Iturriz ha pintado hasta nuestros días, en los que hallamos en cualquier tiempo el carácter y lo ciertamente determinado.

Se puede decir que una de las cualidades de la obra de Gaspar Montes Iturriz es la de comprensión y de identificación absoluta de ambiente que tiene el pintor para manejar los espléndidos paisajes, de los que tantos y tan característicos cuadros hemos admirado.

Estas apreciaciones de la pintura (8) que hacemos de Montes serán la trayectoria por él seguida, que le darán con más o menos esfuerzo una especie de renta vitalicia. Su pintura, francamente estática, tendrá, sin embargo, movimientos, sonoridades y tacto, y su valor aumentará cuando más sea el recorrido por los ámbitos de su sensibilidad. Lo substancial no tendrá belleza a modo de ver, ya que es una invención puramente humana, dando la pintura a lo verdadero un alcance estético del que enteramente carece. En esto habrá de

(6) En las Salas Municipales de Arte, en diciembre de 1964, en donde exhibiría más de sesenta obras, que el crítico J. Arramele, en el diario *Unidad*, 22-XII-64 consideraba: “De plenitud —entendámonos— que no implica meta, vejez, sino, todo lo contrario. Porque es casi milagroso que, después de tantos años de madurez pictórica, sean precisamente estos paisajes los más juveniles que haya pintado jamás Montes Iturriz”.

(7) Será Jesús de Lucas quien lo dirá en su artículo: “Valores permanentes. La pintura honrada vasca en Gaspar Montes Iturriz”, *Unidad*, 5-V-1965.

(8) Además “Gaspar es un pintor con gusto. El —dirá— a propósito de esto: creo que es uno de los consejos que recibí de Mourlane Michelena y que he tratado de asimilar”. (GARCIA NOMBELA, Tonia: “Homenaje de Irún a Montes Iturriz”, *El Diario Vasco*, 27-VI-1976).

afirmarse más la virtud que la pintura tiene en sí al idealizarla el artista, que no debe atenerse a copiar la naturaleza tal y como es, sino dejar ver lo instantáneo y lo fugaz, es decir, el resplandor y brillantez de la belleza sobre las cosas.

Hoy, a Gaspar Montes en la mirada, como el polvo de color gris claro que queda después de un combustión completa, se le queda un genio sosegado, una especie de melancolía. Se complace en pensar con deseo o esperanza, que roza suavemente con recuerdos gloriosos. Sus dedos siguen tratando con amor y ternura los lápices y la paleta con los que ha forjado su porvenir. Ha alcanzado la cima de la montaña, humilde y vigorosamente.

¡Gran espíritu de madurez y recuerdos, fuerte y valeroso en el oficio! Ha tenido fe en su capacidad, esto es: ha creído enteramente; ha sido prudente. Ha tenido seriedad, formalidad. Es evidente, no cabe duda.

Es así como ha conseguido adornarse con honrosas distinciones, merecidamente. Así es como ha marchado, sereno ante los pocos inteligentes, próspero ante los que no piensan o no pueden pensar.

La personalidad

Hijo de un ebanista y diseñador de muebles, sintió Gaspar Montes una desmedida afición por el arte pictórico, arte que nació pujante en él, y a los dieciséis años (9) dominaba los pinceles con la misma seguridad del que siempre se dedicó a la pintura, trabajando con tal intensidad que bien pronto se colocó a la altura de otros pintores locales que habían empezado antes que él.

Comenzó a dibujar en la Academia municipal de Irún bajo la dirección del escultor Julio de Echeandia, “que había estudiado en Munich, y cuyas lecciones pudo combinar con las de otro gran maestro irunés, José Salís, pintor formado junto a Haes —inspirador de los paisajistas españoles— y gran viajante por las sendas artísticas europeas: Roma, Bruselas,...” (10)

(9) “De precoz y notable calificaban —en 1917— los críticos de pintura al artista novel Gaspar Montes Iturrioz”. (NAVAS, Emilio: “Irún en el siglo XX (1900-1936)”, Monografía (I), San Sebastián, 1977, p. 393).

(10) Así nos lo hará saber el propio Montes en una entrevista de “La Voz de España” que el 11-VII-1976 realizó Genoveva Gastaminza, reconociendo que en la potenciación de su arte había tenido maestros de gran preparación.

Realmente, José Salís y Camino, fue su primer maestro en todos los sentidos (11). En su casa de Beraun —nos contará Emilio Navas (12)— escuchó por primera vez las notas de Bethoven, en cuya casa se leía a Pereda, Alarcón, Valera, Galdós. Luego estudió en Madrid con Fernando Alvarez Sotomayor y con López Mezquita, cuya pintura estuvo siempre dentro de la forma tradicional y genuina del arte español. Allí conoció a Vázquez Díaz, al que más tarde encontraría en Fuenterrabía, donde produjo una serie inolvidable de pequeñas obras de aguda reflexión atmosférica y ambiental.

Y después de este aprendizaje, por espacio de cuatro años, se presentó a las Exposiciones de artistas noveles guipuzcoanos, en donde destacó, en los puestos primeros, desde 1920 a 1928 (13). Este año con su nuevo primer premio en la VIII exposición de arte, en San Sebastián, consiguió llamar la atención de expertos curiosos y que en Irún le dedicasen un particular homenaje de admiración y afecto, con la adhesión particular del escritor Pedro Mourlane Michelena (14).

Simultáneamente, su ánimo viajero, su afán de conocer, le llevaron a París, para desarrollarse en el ambiente de su mundo artístico de entonces. El propio Gaspar nos dirá que “por mediación de Ramiro Arrue decidió emprender la aventura de París. Este mundo de París de los años veinticuatro fue su descubrimiento”. Allí fue perseverante acudiendo a las academias de la Gran Chaumière y Colarosi para desalar el acento de la desenvoltura dibujando y comprender especialmente lo vivo, palpitante, contemporáneo. Había de contactar asimismo con el grupo de pintores que inmortalizaron al pintoresco Montmartre, en el que participaban Utrillo, Matisse y otros artistas trabajadores incansables. Todo ello fue una verdadera inyección.

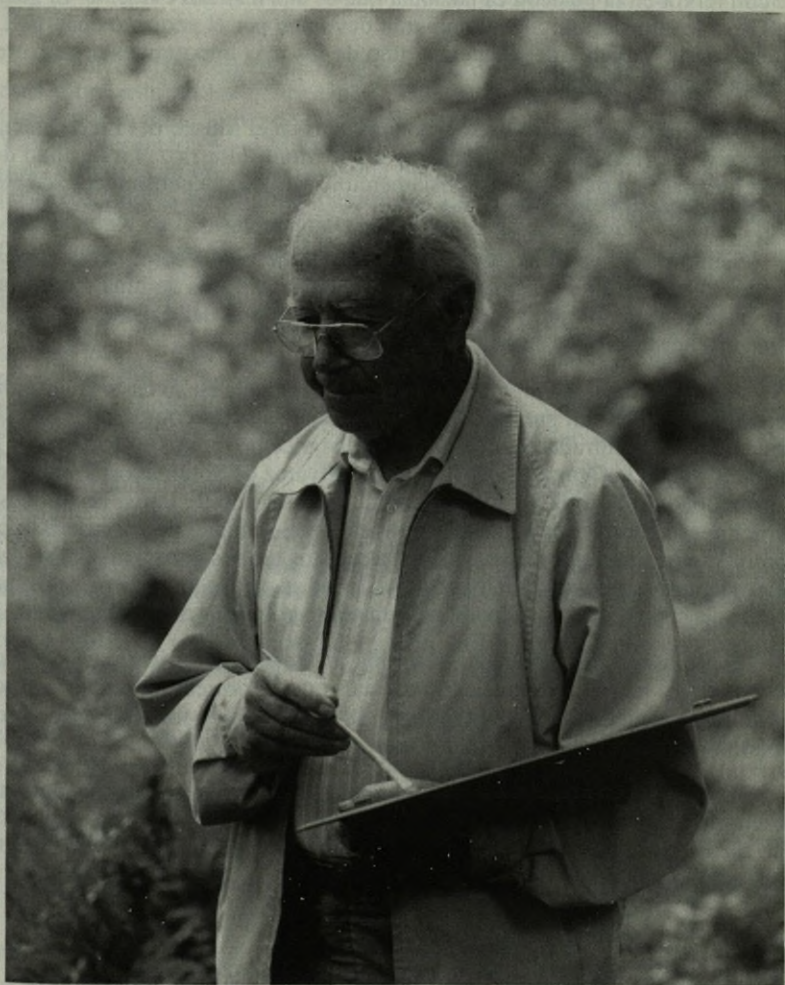
Vuelta a la patria chica, y el calor de su familia, y frecuentemente salidas a Francia y Bélgica. Trabajar y trabajar, prosperando en el arte que le ha hecho pintor. Primer premio en 1925 en la exposición de pintura en la fiesta de

(11) Nacido en Santoña en 1863 y fallecido en Irún en 1926, uno de sus cuadros figuró en la Exposición Nacional de Madrid de 1912 y en la Internacional de Munich en 1913; es una marina de las *costas de Guetaria*, hoy en el Museo San Telmo, pintada el mismo año, a base de entonaciones regulares y emociones sensitivas, presentes en la imaginación del artista. Sentía un afecto especial por dicho género de pintura, que expresó de singular manera, lo que le dió notoriedad.

(12) “Irún en el siglo XX (1936-1959)”, Monografía (II), San Sebastián, 1981, pp. 166-168.

(13) Su relación figura en las reseñas de esos años, aparecidas en la revista de *Euskalerrriaren Alde*, dirigida por el ilustre guipuzcoano, Gregorio de Mujica, desde su fundación en 1911 hasta 1931.

(14) NAVAS, Emilio: “Irún en el siglo XX (1900-1936)”, Monografía (I), San Sebastián, 1977, p. 462.



San Pedro y San Marcial de Irún, en donde expone en 1926, en el salón-café Ramuntxo. Después, en 1929, se traslada a Aranjuez. Alto en Madrid, al Museo del Prado, templo de los maestros incomparables. El ánimo se le conmueve con fervor en la pinacoteca nacional que es una realidad evidente. El genio de Goya le entusiasma. Siente una gran devoción por el pequeño cuadro "La muerte de la Virgen", de Mantegna, uno de los más importantes precursores del renacimiento italiano.

Aquellas inolvidables estancias reposadas en el Museo del Prado han sido motivo de recordación muchas veces por Montes Iturrioz. La facultad del alma idealiza aún más lo que su vista percibió y lo que su pensamiento de ejecutar experimentó.

Siempre en busca de emociones, días de viaje, amaneceres nuevos, tonalidades que surgen y se disipan en el día que acaba, claros de luna y la aurora que nace con un sol que es todo fuego, la nota típica del paisaje, avanzar y avanzar, tierra y cielo y emoción.

Así, al regresar a Irún, un recogimiento agradable en su casa. ¡El estudio de Irún! En él estaban presentes en su memoria las horas compartidas en Madrid con artistas entrañables con los que trabajó como retratista (15), ya que le gustaba mucho la figura: López Mezquita, Alvarez de Sotomayor, Romero de Torres, Joaquín Sorolla y Zuloaga, este último llegado de París. En la consideración está también la original y atrayente personalidad de Ricardo Baroja, como "pintor libre, que no se ajustaba a retratos u otros encargos. En Madrid pasó siempre como un aficionado". El Madrid acogedor fue para Gaspar Montes la capital de todo ello: de belleza y arte colmados abundantemente.

El Bidasoa..., sin embargo, dio vida al artista y a su imaginación. Los lienzos suyos fueron reproduciendo paisajes que él sorprendió, pasajes por los que él paseó mientras soñaba en deseo de representar y formar concepto de aquello que él no podía sospechar que existiese.

Irún... el pequeño estudio de su casa del que saliera resonante la obra que descubrió el artista... París, Bélgica, Italia. Un alto en Roma. La impresión que recibe en la ciudad Eterna araña su piel. Arquitectura romana, arte antiguo, todo lo saborea.

(15) Luis de URANZU -dirá en 1951- en El Bidasoa, Irún 14 de abril, Año VII, tercera época, núm. 296 que: "En los comienzos de su carrera, las facultades de Montes Iturrioz parecían inclinarse hacia la pintura de retratos"; pero el artista constantemente ha temido esta especialización, porque, a su juicio, los retratistas generalmente se estropean. Terminan influenciados por los que les encargan los retratos. Preferiría, pues, pintar el paisaje, por sentimiento.

En 1929 se ausenta una temporada de Irún y va a dibujar y pintar a Toledo, Segovia, Avila y Aranjuez el Real, orilla izquierda del Tajo (16); aquí, coincide en los años en que Santiago Rusiñol, con paleta oscura y materia rica y generosa, dejó de pintar aquellos jardines poéticos, en la provincia de Toledo.

Vuelve a Irún, impregnado de sol y luz de Castilla. Mientras, su obra ha estado presente en las Exposiciones, celebradas, en septiembre de 1925, en Fuenterrabía, con motivo de las Fiestas Euskaras, y en la primera de Artistas Vascos, presentada en el Museo de Arte Moderno, de Bilbao, en 1926, en la que participó con Olasagasti, y en la que ambos demostraron ser de los más positivos valores de la pintura entonces. En 1928: "De nuevo en Bilbao, la Asociación y en la primera quincena de noviembre, recibía la visita del joven pintor guipuzcoano Gaspar Montes Iturrioz", que realiza "su primera Exposición individual en las Salas de la Gran Vía en la que colgaba una colección de paisajes" modernos en el acento de personalidad, subjetivo, considerado en su aspecto artístico (17). Sus cuadros, de expresión enérgica, ofrecen el encanto de cosa joven. En 1928 expone en Pau (Francia) y con los pintores de la Asociación, de Bilbao, que dió lugar a la formación del mito de la escuela de pintura vasca, acude a la Exposición de Arte Vasco de San Sebastián, organizada en el Gran Casino por la Gran Semana Vasca, en la que a decir de Flores Kaperotxipi se revela como el "mejor paisajista del País Vasco" y como retratista certero con el Cura Santa Cruz. En la segunda Exposición de Arte Vasco, inaugurada en las salas del Museo de Arte Moderno de Bilbao, se le adquieren, en 1932, su paisaje "Alrededores de Irún", presentado con un Paisaje de Aranjuez (18). Y en 1933 va a Barcelona con los Artistas Vascos consagrados, que exhiben sus pinturas en las Galerías Emporium; presenta tres paisajes, como se sabe, de Irún, Aranjuez y Fuenterrabía, y "Un árbol", que le dan personalidad en el movimiento del grupo artístico vizcaíno (19). Hechos los méritos en Bilbao, ¿no había de conseguir lo mismo en San Sebastián?

En septiembre de 1932 había sido acogido en la exposición inaugural del Museo de San Telmo con tres óleos de su arte representativo, de técnica grata y de hermoso cultivo de Montes Iturrioz, que estaba en la época de mayor esplendor.

El año de 1933: "Un colaborador de *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián,

(16) NAVAS, Emilio: "Irún en el siglo XX (1900-1936)", Monografía (I), San Sebastián, 1977, p. 468.

(17) MUR PASTOR, Pilar: "La Asociación de Artistas Vascos", Museo de Bellas Artes de Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1985, p.134.

(18) Id. Ibídem, pp. 152-153

(19) Id. Ibídem, pp. 157-158

dedicó una deliciosa crónica al pintor irunés..., que legítimamente había conquistado ya la fama de gran artista de la pintura" (20).

Irún, San Sebastián, exposiciones en 1934, con pinturas vividas de paisajes de Irún, Fuenterrabía y Aranjuez (21). Sus obras de artista hecho se ven nuevamente en San Sebastián, en 1935, en la exposición que con su compañero Bienabe Artia y el escultor Díaz Bueno realiza en el Centro de Atracción y Turismo (22). Y en la Exposición de Artistas guipuzcoanos, en el salón del Círculo de San Ignacio, de 1936 (23), asegura la personalidad en el bullir artístico local vendiendo dos de sus cuatro paisajes presentados (24), circunstancia que se basta por sí sola para darle un prestigio considerable.

Con el fin de nuestra guerra algunos artistas quedaron por esos mundos trabajando con sus pinceles, y con los que permanecieron aquí y con los nuevos valores que fueron surgiendo dio comienzo en Gipuzkoa a una recuperación de la pintura. En diciembre de 1944 se abrieron las Salas Municipales de Arte (25) y Aranaz Darras ponía sus salas a disposición de los artistas e inau-

(20) NAVAS, Emilio: "Irún en siglo XX (1900-1936), Monografía (I), San Sebastián 1977, p. 503.

(21) Id. *Ibidem*, p. 506

(22) Id. *Ibidem*, p. 522

(23) Organizada del 20 de enero al 2 de febrero, la exposición daba, en conjunto, la sensación de una activa producción de la pintura, escultura, grabado y cerámica en Guipúzcoa, y era una demostración del poder creador del arte vasco, cuya parte integrante estaba formada por Dionisio de Azkue, Bernardino Bienabe Artia, Juan Cabanas Erauskin, F. Eguizabal, Vicente Gaytan de Aya-la, Rogelio Gordon, Carlos Landi, Eduardo Lagarde, Luis María Lojendio, Ascensio Martiarena, Gaspar Montes Iturrioz, Jesús Olasagasti, Elías Salaverría, Ignacio Sánchez Gardamino, Julián de Tellaache, J. Miguel de Zumalabe, Julio Beobide, Pedro Garmendia y Pablo Zabalo, con cuatro cerámicas.

(24) AXARI-BELTX: "Un gran éxito. Los cuadros vendidos en la Exposición de Artistas Guipuzcoanos", *El Pueblo Vasco*, 4-II-1936. "Axari-beltz", es decir, el zorro negro, fue el seudónimo que Flores Kaperotxipi popularizó siendo colaborador de *El Pueblo Vasco*.

(25) En la exposición inaugural de artistas vascos figuraron sesenta y ocho obras de pintura y escultura, con treinta y ocho autores, cuyo lenguaje plástico tenía como principal apoyo el bagaje de las escuelas españolas y de la técnica impresionista adquirida por nuestros pintores en París. Al calor de la ocasión entonces, fue factible reunir un grupo de artistas entre los que figuraron el maestro Ignacio Zuloaga y el escultor Julio Beobide, que tuvieron designada la Sala de Honor; Elías Salaverría, Ascensio Martiarena, los hermanos Zubiaurre, Jacinto Olave, ocuparían la Sala primera; Gaspar Montes Iturrioz, Ricardo Baroja, Carmen Monné, Antonio Valverde, la Galería izquierda; Jesús Olasagasti, Jesús Basiano, César H. Oñativia, Francisco Iturrino, Aurelio Arteta, Juan de Aranoa, Alberto Arrue, Gustavo de Maeztu, la Sala tercera; Juan de Echeverría, Adolfo de Guiard, Ignacio S. Guardamino, Manuel Losada, Inocencio Asarta, Adolfo Aguirre, Angel Larroque, Julián de Tellaache, Anselmo Guinea, Benito Barrutia, Simón Arrieta, la Sala cuarta; y un retrato de Simón Arrieta y las de José Camps, Nicolás Múgica, José Arrue, Alfonso Sena, I. Díaz Olano, César H. Oñativia y Jesús Apellaniz, se presentaron en la Galería derecha.

guraba en 1950 sus Certámenes de Navidad, que fue un acontecimiento en la vida donostiarra. Los primeros premios de este Certamen permitirían el conocimiento de los pintores de las generaciones actuales y la creación de lo que tanto Ricardo Baroja como Ascensio Martiarena y el propio Gaspar Montes habían producido antes de la guerra, dentro del realismo que, individualmente, proporcionó notables obras.

Con todo ello nuestra pintura se benefició de modo considerable, proporcionando un resurgir del arte de las generaciones nuevas a que nos referimos. Hubo también los premios de los Certámenes de Pintura Vasca, alcanzados por Luis García Ochoa, José Luis Álvarez Vélez, Juan José Aquerreta y otros nombres que ofrecían frutos en las tendencias más renovadoras.

Desde Irún, Gaspar Montes, como uno de los más destacados pintores del momento, participa con sus lienzos, entre los años de 1944 a 1970, en exposiciones celebradas con motivo de las fiestas patronales de San Pedro y San Marcial en los salones de Arte del Bidasoa, organizadas por el Casino de Irún, y en las Ferias Irunesas del Cuadro, convenciendo al público aficionado a la pintura; en sus cuadros se expresaba con un lenguaje tan propio, tan sorprendente de dibujo y color, que revelaban una madurez plena artística y no agotaban los temas y las maneras que han sido más o menos inconfundibles de nuestra pintura.

Ese modo y carácter que el pintor daba a sus obras, y que ha sido a la vez su fuerza y su cualidad, se precisaba en 1946 en el anuncio en prensa de la inauguración de una exposición en la Galería de Arte, de San Sebastián (26), declarando que "Gaspar Montes Iturrioz es uno de los más fieles intérpretes del paisaje guipuzcoano; sus obras adquieren para el público un auténtico interés, por su visión personal y corrección técnica".

En aquellos años expuso también en Bilbao (1949), tomando asimismo parte en San Sebastián en las exposiciones de los artistas vascos que inauguraran las Salas Municipales de Arte, en el IV Salón y en las bienales (V y VI) que organizó el Círculo de San Ignacio (1948 y 1950); la que los artistas españoles celebraban en los Salones del Ayuntamiento de Bayona (27), y en las individuales que inauguró en San Sebastián, el 21 de noviembre de 1946, en el Salón de la Galería de Arte (28), y el 1º de abril de 1949, en las Salas Mu-

(26) La Voz de España, 21-IX-1946.

(27) Según los catálogos, en el Primer Salón (Été 1948, Du 10 au 29 Août), presentó: "Route de Navarre", "Behobia" y "Soleil d'hiver" (Bidasoa); y el Segundo Salón (Été 1949, Du 11 au 28 Août): "Maisons de Meaca (Irún)", "Grand route de Navarre (Espagne)" y "Paysage".

(28) Cuando su exposición en 1946 en dicha Galería de Arte de San Sebastián, "La crítica dijo que Gaspar era un paisajista ya hecho y que los treinta y tantos cuadros que exponía eran ventanas abiertas al País Vasco, al entrañable rincón bidasoatarra, particularmente". (NAVAS, Emilio: "Irún en el siglo XX (1936-1959)", Monografía (II), San Sebastián, 1981, p. 275).

nicipales de Arte (29), demostrando que la guerra no había matado lo permanente e invariable del hombre y que cualquiera expresión de belleza podía desenvolverse dentro de nuestro medio con toda amplitud. Dentro de su generación era una de las figuras más representativas de la pintura guipuzcoana, que miraba con cuidado la vida a su alrededor adaptado a los tiempos.

Gaspar Montes sentía una gran vocación por el arte que cultivaba. Pintaba con pasión. Esto era lo primero que se advertía al hablar con él: se notaba al hombre recio y experimentado que se había manifestado con una sensibilidad comarcal. Desde su extensión en el mundo del arte, podían recogerse las interesantes críticas de su ocupación, partiendo de los primeros esfuerzos, sin alejarse de la tierra, hasta su consagración. Ahora, era un pintor íntegro, cabal, que abordaba todos los temas con la misma decisión. El pintor debía ser de múltiples facetas, y lo mismo debía hacer retratos, bodegones, paisajes o escenas populares con características bien definidas. Sus preferencias le han llevado a cultivar géneros distintos, en los que comprobamos su honestidad de pintor.

Además, entonces, el estado de la pintura sobre temas vascos agradaba. Había valores nuevos que captaban la atención de los aficionados asiduos a visitar exposiciones y a comprar cuadros. Era un hecho significativo. Y, como la obra de Montes dejaba adivinar la figura considerable, vendía más que nunca. Sobre todo en los que creían en su pintura y ponían más empeño ajustador.

Será, en general, uno de los más fieles intérpretes del paisaje que captaba, con la huella humana, el caserío escondido en el monte, los pueblos o unas barcas quietas en el río, o con "la madurez opulenta del Otoño" como lo demostró en el cuadro del mismo nombre de esa estación del año presentado en el IV Certamen de Navidad y galardonado con el premio Regoyos (30). Según la crítica era "un cuadro bien construido y ejecutado con delicadeza".

(29) La exposición se componía de treinta y seis cuadros con apuntes, pasteles y óleos con paisajes de "El Tajo (Aranjuez)", Gipuzkoa y Navarra, que revelaban el mérito indiscutible del notable artista irunés ("Exposición de pintura de G. Montes Iturrioz, Salas Municipales de Arte (Igentea-Alameda), del 1 al 14 de abril de 1949. Invitación). Y sus títulos eran: "Marina", "Primavera", "Casas de meaca (Irún)", "Río Amute (Fuenterrabía)", "Carretera a Navarra", "El embarcadero (Fuenterrabía)", "Arrillarán", "Hendaya y La Roune", "Fuenterrabía", "Behobia (Francia)", "El muelle en día gris", "Día de fiestas en Urroz (Navarra)", "Urroz", "Estación (Irún)", "Ondarribi", "Isla de los Faisanes", "Hortensias", "El Tajo (Aranjuez)", "Casas viejas (Urroz)", "El patio del colegio", "Abril", "Urroz de Santesteban", "Tarde de domingo", "Barcos azules", "Nieve", "Puente de Endarlaza", "AurreSKU (apunte)", "Otoño (apunte)", "Paisaje", "Pescadores (pastel)", "Lluvia (pastel)", "Calle de Irún (pastel)", "Lugar de Navarra", "Procesión", "Gitanos" y "Calle de Andoain".

(30) A. C., "Las obras del IV Certamen de Navidad", La Voz de España, 17-I-1954.

En el desarrollo de un sistema principal bien definido, formaba con sus pinceles una pintura simplificada, con colores determinados que gustaban mucho y que sobresalían por su visión moderna. Y, en particular, se distinguía con sus obras que resultaban para el público inconfundibles y robustas.

Otras exposiciones en Irún, San Sebastián, Bilbao y Madrid, igualmente productivas, realizaría los años de 1949 a 1975 en las que su pintura estaría continuamente asistida con venta de cuadros a buen precio y que en 1974 culminaría con la compra de uno de ellos en Madrid por el precio de doscientas mil pesetas (31), con lo cual el nombre del artista sonó muchísimo. Este valor material rubricaba obras en la que mucho podrían aprender los noveles, de un temperamento en sazón como el de Montes que asimilaba una técnica con la cual se bastaba para expresar su acento ingenuo y empeñoso que la descubría dando su tónica a la pintura del país. En su haber tenía excelentes testimonios de la crítica de la capital de España (32), de Bilbao y San Sebastián, en donde lograba asimismo resultados felices en 1975 exponiendo sus obras de exquisito dibujante y buen pintor de paisajes del Bidasoa, cuyo territorio y aguas han cautivado de continuo toda su atención.

En el camino recorrido por el arte de Montes de 1942 a 1978, estaban, como más afectivas y más serias, las muestras de una temática habitual y de su arte inquietante que había expuesto en las Salas Municipales de San Sebastián en la década de los sesenta (33), y la de la Galería "Eduerne", de Madrid,

(31) "La más elevada que se ha pagado hasta el momento por una obra de un pintor del Bidasoa todavía vivo". (NAVAS, Emilio: "Irún en el siglo XX (1960-1975)", Monografía (III), San Sebastián, 1984, p. 479).

(32) Conforme a las "Noticias locales", La Voz de España, 28-X- 1972, José Hierro, con motivo de una exposición en la Galería "Frontera", en Madrid, dedicó al maestro irunés lo que sigue: "El conjunto de dibujos y acuarelas expuestas por Montes —dice el crítico— nos ofrece, junto a un Montes Iturrioz conocido, otro —por lo menos para mí— desconocido. Aquel es el que dibuja pensando en el muro. Este —el desconocido— el artista que se asoma a la realidad y, sin apenas depurarla, la recoge precipitadamente en el papel, como una instantánea en la que capta un instante vivo". "En ella —prosigue— vemos al artista sensible que desciende —¿puede descender?— de su plinto para conversar con la realidad, para conversar con nosotros de la realidad".

(33) La del año 1961 estuvo compuesta de cincuenta obras, entre óleos y gouaches, y el crítico de *El Diario Vasco*, José Berrueto, al hablar de la exposición, concluyó su comentario escribiendo: "La maestría del artista irunés le lleva incluso en algunos cuadros de esta gran exposición a renunciar a su personal acento pictórico para ofrecernos unas buenas muestras de una manera de hacer con arreglo a los cánones estéticos de la moderna escuela madrileña. Pero aun con ser estimable este empeño, preferimos al Gaspar Montes fiel a esa *pintura vasca* de fondo poético y de forma delicada que conformó su personalidad artística". (NAVAS, Emilio: "Irún en el siglo XX (1960-1975)", Monografía (III), San Sebastián, 1984, p. 49). Otro medio centenar de lienzos ofreció en las mismas salas en 1964, sobre los que CATON, en *El Diario Vasco*, 26-XII-1964, manifestaría que el pintor irunés "nos ofrece abundantísimos motivos de deliciosa contemplación: porque la lozanía de Montes en la interpretación del paisaje de la tierra es como la expresión de una gracia recibida misteriosamente de la tierra misma, como retribución a la lealtad de tantos años".

en la que el artista tuvo “un éxito rotundo de público, de ventas y de crítica seria, hasta el extremo de considerarlo uno de los más prestigiosos definidores en la materia, A.M. Campoy, desde las columnas de “ABC”, como algo extraordinario”. (LUCAS, Jesús de: “Ante el triunfo maduro de Gaspar Montes”, El Diario Vasco, 27-II-1970).

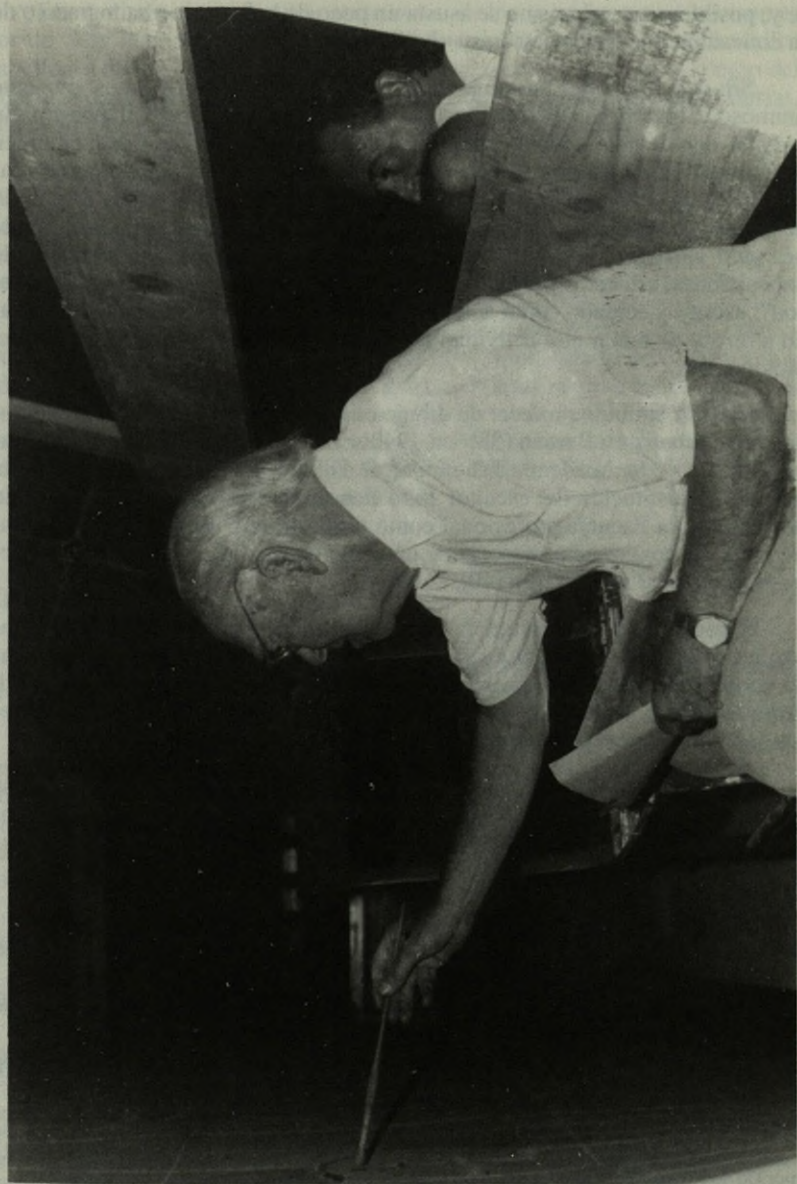
En 1956 expondría con su hijo Jesús en las Salas Aranaz Darras (34), y en 1972 en la Galería “Frontera”, de Madrid, y en San Sebastián. En esta última un paisaje suyo (“Ibarla”) “fue adquirido en la cantidad de cien mil pesetas” (35). En 1973 y 1974 repetiría exposición en la Galería 7, de la Avenida 7, de San Sebastián, alternando sus dibujos de “París” con paisajes en los que volvía a los temas, entonaciones, a los grises y a sus malvas, de las obras de su madurez; en enero de 1974 presentaría unas cuantas obras en la Galería Tartessos, de Madrid; aquel mismo año y en 1975 lo haría en las Galerías “Medievo” y “Pórtico”, de Fuenterrabía, exhibiendo un conjunto de gouaches, pasteles y dibujos; en 1976 y 1977 expondría, en las Salas de Arte “Echeverría”, en la calle de Alfonso VIII, 4, de San Sebastián, una colección de óleos, reforzados por algunas muestras de gouaches, pasteles y dibujos (36), donde había la habilidad indispensable, y nada más; todo se reducía a unos asuntos expresados con claridad y precisión.

“Y todo lo ha logrado dentro de un ambiente de gran sencillez que predomina en su vida y se refleja en su obra. Jamás ha pretendido ser trascenden-

(34) “Al juzgar esta exposición, la crítica, refiriéndose a Gaspar Montes, dijo: *Esta es la esencia de nuestro paisaje: matiz, media tinta, delicadeza, finura, entonación, tornasolado, fugacidad... Montes Iturriz ahonda en esa esencia, que logra condensar en los maravillosos momentos, entrañablemente vividos, verdaderos estados de ánimo, que son sus cuadros.* En cuanto a Jesús Montes, la crítica se expresó así: *A pesar de sus pocos años, tiene el mozo dos cualidades a destacar, nítidas en sus obras expuestas. Una, la de ser un excelente dibujante, cuando se propone dibujar; otra, una ingenuidad tan sincera, que le permite saltar de una manera a otra, de una probatura a un ensayo, de un divertimento a una meditación, con la alegría del pájaro libre en el poste, que brinca de rama en rama, alegremente, sin caer en la trampa que le llevaría a la jaula, prisionero para siempre, de una fórmula. De lo futuro, Dios dirá. ¡Son quince años, señor...!*” (NAVAS, Emilio: “Irún en el siglo XX (1936-1959)”, Monografía (II), San Sebastián, 1982, pp. 558 y 559).

(35) NAVAS, Emilio: “Irún en el siglo XX (1960-1975), Monografía (III), San Sebastián, 1984, p. 405.

(36) Sobre los que José Berruezo, en sus espacios periodísticos “Exposiciones, Artistas y...”, El Diario Vasco, 22-V-1977, manifestaría: “La primera impresión que se adquiere ante esta nueva muestra del maestro irunés es la de un espíritu juvenil llevado —por la aptitud del trazo, por la soltura de la pincelada, por la dureza de la entonación— a todos y cada uno de los lienzos. Y esa impresión se complementa con la de que el pintor parece haber dejado de lado la técnica magistral para dejar paso a la espontaneidad”.



te y, posiblemente, el mismo se asusta un poco de la fama que ha logrado o de la cotización que ha alcanzado su obra" (37).

Sin dejar de sentir en lo más hondo de su ser, Gaspar Montes, prosigue animoso y dinámico, y es, por demás, interesante. Sigue siendo el maestro. Su vida ha sido de una inquietud arrolladora. En su carnet de identidad, en orden a la ocupación, pone pintor. Pero lo cierto es que ha tenido innumerables facetas. Pintor claro está, y de su pintura estamos hablando. Pero ha preparado decorados para obras teatrales, ornamentado plazas y calles, diseñado cartones para vidrieras, ilustrado con dibujos programas de fiestas, catálogos de exposiciones, artísticos pergaminos, libros y revistas, especialmente "El Bidasoa"; escrito y actuado como actor en veladas teatrales; ha ido de un meridiano a otro y de una a otra actividad con suma facilidad. Es la encarnación del movimiento.

Ha sido también profesor de dibujo en Irún; en 1936 estableció una Academia de dibujo, en Beraun (38); en 1942 sería nombrado por el Ayuntamiento profesor de la Academia Municipal de Dibujo y, en 1944, director de la misma, en sustitución del escultor Julio Echeandia (39). Y en 1950, llevando dos años en la Escuela profesional como profesor de Dibujo artístico, formaría parte del cuadro de profesores de un nuevo centro de enseñanza con carácter privado en el mismo Irún (40).

Especialmente, en asunto de pedagogía, su vida ha sido firme y agradable; no ha dado descanso ni a su espíritu ni a sus energías físicas. Ha enseñado varias generaciones de jóvenes iruneses entre los que figuran Menchu Gal, Enrique Albizu, Gracenea, Noain, Ana Izura, Amaya Errandonea y su hijo Jesús Montes, introvertido e idealista, de estilo muy personal.

Con las fiestas de Irún, recibiría, en 1976, "un nuevo homenaje de sus convecinos,... que reconoce una vez más los méritos como pintor, y sobre todo, los que acumuló como profesor incansable de arte que ha sabido multiplicar las filas de los aficionados" (41).

(37) MALLO, Albino: "Montes Iturriz, maestro de la pintura vasca", *La Voz de España*, 26-XI-1978.

(38) NAVAS, Emilio: "Irún en el siglo XX (1900-1936)", Monografía (I), San Sebastián, 1977, p. 524.

(39) *Ibidem*, "Irún en el siglo XX (1936-1959)", Monografía (II), San Sebastián, 1981, pp. 83, 166 y 167.

(40) *Id. Ibidem*, pp. 406 y 408.

(41) GASTAMINZA, Genoveva: "Pintura Vasca transcendente. Gaspar Montes Iturriz: La emoción ante el paisaje diario", *La Voz de España*, 11-VII-1976.

Es, al mismo tiempo, autor, entre otros, de los siguientes murales: comedor de "Las Pocholas", en Pamplona; el frontón Euskalduna, de Bilbao; los pabellones de la Quinta Región Aérea; la bóveda de la capilla del Colegio del Pilar y la capilla del Hospital de Irún; una iglesia en la provincia de Asturias, un restaurante en Fuenterrabía y varias casas particulares (42).

Y con la misma facilidad que iba de una faceta a otra de su actividad, en 1951 dará su parecer a Luis de Uranzu (43) respecto a Menchu Gal y Enrique Albizu, determinando entonces las condiciones excepcionales de éste para llegar a ser un gran pintor, y el "temperamento de pintora y un color muy vigoroso" de Menchu Gal.

Podríamos continuar agregando trazos a su semblanza. Así es Montes Iturrioz y más aún, siempre más. Y todo ello en un estado de conservación admirable. Es inútil buscar para él el disfrute de unas comodidades, porque él mismo se encarga de que no haya instantes de reposo espiritual ni descanso para sus energías físicas. Con ochenta y ocho años tiene un modo de vivir ordenado que guarda con cuidado para que no se altere y sea capaz de resistir y mantenerse sin flaquear en el esfuerzo (44).

El artista

Si el hombre es dinámico, vario y a toda hora interesante, no lo es menos el artista.

Tiene la pintura de Montes Iturrioz, aparte de sus valores intrínsecos, una gran sencillez que nos gana apenas contemplada y que reside, probablemente, en el color. Sabe buscar y resolver audaz y sugestivamente las armonías en acordes de color. Esto no quiere decir que su obra sea pareja de la música pegadiza que a la primera audición salen tatareando los oyentes. Aca-so el secreto sea consustancial y muy íntimo; pero la apariencia es de que está

(42) NAVAS, Emilio: "Irún en el siglo XX (1936-1959)", Monografía (II), San Sebastián, 1981, pp. 87, 104 y 168.

(43) URANZU, Luis de: "Artistas iruneses. Montes Iturrioz", El Bidasoa, Irún 14 de abril de 1951, Año VII, Tercera época, Núm. 296.

(44) Al respecto, su amigo Mauricio Flores Kaperotxipi: "Arte Vasco, Pintura-Escultura-Dibujo y Grabado", Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1954, p. 194, dirá desde el Mar de Plata: "Pintor moderno, con color de sol, Montes Iturrioz, esquía, nada y rema. No se parece, pues, en nada a la mayoría de los pintores del siglo pasado. Suele confesar: *Mi gusto es equilibrar el cuerpo y el espíritu*".

en el colorido y no en la médula de sus obras. El mérito de éstas es independiente porque no sigue o se ajusta a una línea.

Nos parece que Montes Iturrioz es un artista que posee "una tendencia decorativa con sobriedad de líneas. Es, en este aspecto decorativo, lo que más nos llama la atención de la obra de Montes Iturrioz, no de ahora sino de siempre" (45). El estilo sencillo de los cuadros, la cualidad de síntesis con que están concebidos y compuestos, el motivo que los inspira, las masas de color y la riqueza de la paleta contribuyen, indudablemente, a imprimir calidades a la obra, ya vastísima de este formidable pintor, que, "siente la pintura con alegría", claridad y sin estruendos y con el sosiego y la complacencia que la distingue por su individualismo artístico.

Y, si el hombre tiene múltiples aspectos a considerar, al artista le ocurre lo mismo. No es un pintor que se limita a esto o aquello. Pinta paisajes deliciosos y finísimos que nos llenan de admiración, y en los que tantos y tan bellos lugares, así naturales como artísticos, ha fijado su atención. Y pone una constante personalísima que añade encantos a los indudables méritos que técnicamente tenga cada uno de ellos. Sus cuadros no son simples anécdotas ilustradas, sino de elevada condición. Hemos contemplado en el tiempo los apuntes de sus romerías y sus aurrekus, la cima de San Marcial, Irún, Fuenterrabía, los dos pueblos hermanos, variadas y pintorescas vistas que presenta el río Bidasoa cuando se acerca a su desembocadura, en donde hermocean a su derecha margen las poblaciones de Behobia y Hendaya, todos, en fin, y cada uno de los lienzos que Montes, en sus diferentes exposiciones, ha colocado ante sus paisanos, para ejemplo y enseñanza. Por consecuencia, sin conceder importancia a su obra. Como hacen los artistas que son de veras lisa y llanamente.

La pintura de Montes Iturrioz es sólida. Construye sus cuadros dejándose llevar del sentimiento y con una pintura "recortada a lo Cezanne", como el propio artista reconoció en una entrevista periodística en 1976 (46). Las proporciones de sus figuras o de sus primeros términos, la distribución del color en amplias superficies, sabiamente empastado, confirman en muchos de sus cuadros de los años treinta, la primera impresión de solidez y de dominio. Y, sin embargo, la obra de Montes Iturrioz no es pesada. El garbo, la gracia y la armonía de línea y de color de diapasón alegre, alejan la idea de pesadez que

(45) "En el. C.A.T. Una charla de José Luis Ituarte acerca de la exposición de los pintores Bienabe Artía y Montes Iturrioz y el escultor Díaz Bueno", La Voz de Guipúzcoa, 14-XI-1935.

(46) GASTAMINZA, Geneveva: "Pintura Vasca trascendente. Gaspar Montes Iturrioz: La emoción ante el paisaje diario", La Voz de España, 11-VII-1976.

podía comunicar a sus telas un artista que ha aplicado atentamente su facultad “en ese camino tan sencillo y personalísimo que ha ido afirmándose en los años” (47).

Es digno de nota por los abundantes lienzos que ha logrado durante más de setenta años que Montes Iturrioz lleva pintando en su ciudad de Irún, donde más que “ver” ha “sentido” su esfera de acción. Y su gusto está saturado de referencias de distintos asuntos (48). En sus óleos “resuena con gratísimas versiones el encanto de un paisaje captado con acentos casi musicales” (49) sugeridos en esas horas de actividad febril y de esfuerzo del pintor... si es esfuerzo pintar.

Desde luego, en Montes Iturrioz no representa ningún tormento o suceso infeliz. Su pintura es fácil y produce complacencia o agrado. Lo que primeramente llama la atención en él, a través de las pinceladas efectivas, es un estado definido, una necesidad imperiosa de comunicarse con la naturaleza practicando su comprensión. Las casas de Meaca y el río Amute; el embarcadero y los barcos azules en Fuenterrabía; la isla de los Faisanes o de la Conferencia donde en 1659 tuvo lugar la firma del tratado de los Pirineos; los paseos, las calles y plazas urbanos; los alrededores, con sus caseríos de labranza, le brindan propicias ocasiones para ir coleccionando notas fugaces del país. Dirá que le “gusta mucho el paisaje, y por lo tanto es lógico que tenga una preferencia por aquel lugar donde ha nacido. Aunque este bidasotarra también caló mucho en hombres nacidos en otros lugares como Vázquez Díaz y Regoyos” (50).

(47) Id. *Ibidem*.

(48) Esta variedad se deduce de los cincuenta y seis títulos que presentó en su “Exposición de pintura. G. Montes Iturrioz. Salas Municipales de Arte (lado Alameda) San Sebastián. Del 2 al 11 de marzo de 1967”. Fueron, a saber: “Ibarla”, “Camino de Ibarla”, “Río Amute”, “Regata de Maidanea”, “Montes de Irún”, “Iglesia de Irún”, “Portu zarra, Guetaria”, “Pasajes”, “Barcos, Fuenterrabía”, “Irún con nieve”, “Irún y Fuenterrabía”, “Fuenterrabía”, “Nieve en Korrokoitz”, “Caserío de Lezo”, “Puerto viejo, Guetaria”, “Guetaria”, “Larun y Hendaya”, “Barrio de Santiago”, “Desembocadura del Bidasoa”, “Bordachuri y San Marcial”, “Meaka”, “Puente (1930)”, “Ondarraitz”, “Nieve, calle de San Marcial”, “Lamiarri”, “Apunte, Marbella”, “Apunte, Marbella”, “Fuente”, “Día claro”, “Ibayeta”, “Plaza de Urdanibia”, “Nieve”, “Regata de Errotazar”, “Echezabal y torre”, “Al fondo San Marcial”, “Caserío Alchu”, “Andremari-borda”, “Behobia”, “Sargía”, “Lastaola”, “Urroz”, “Casas de Azquenportu”, “Amute”, “Ermita de Santa Elena”, “Olá-Primavera”, “Día gris”, “Olá-Otoño”, “Arboles, Fuenterrabía”, “Iglesia y casas”, “Casas de Larrechipi”, “Ibayeta y Peña de Aya”, “Cabeza (1929)”, “Carretera a Navarra (Gouache)”, “Dibujos”, “Maidanenea, Fuenterrabía” y “Guadalupe”.

(49) “Montes Iturrioz”, *El Diario Vasco*, 3-III-1967.

(50) MALLO, Albino: “Gaspar Montes Iturrioz: *Ante el caballete sigo sintiéndome joven. Pinto aquello que me sale. Nunca me preocupó inventar nada*”, *Unidad*, 28-1-1976.

Con frecuencia repite los mismos asuntos, como si un solo tema se descubriera ante él en multitud de emociones. Queremos decir que —aunque los bellos parajes que le rodean están en Irún— Montes Iturrioz no tiene preferencia por los asuntos. Los escoge acaso, como un caminante que constantemente recorriera el mismo trayecto y cada día descubriese en él un caudal de gran calidad... No obstante, en cada uno de sus cuadros “hay siempre un algo —pinceladas, luz, veladura— que lo distingue y singulariza”. (CATON: “G. Montes Iturrioz en las Salas Municipales”, *El Diario Vasco*, 26-XII-1964.)

Primero Irún, más moderno, con ferrocarril y Aduana, y después Fuenterrabía, más típico, con todo su atractivo, son las dos ciudades que tanto conocen sus pinceles; los recorridos por el monte San Marcial, Hendaya y La Rhoue y Behobia, sobre la carretera de Francia; los diferentes lugares de Navarra hasta el palacio de Reparacea, en la carretera camino de Elizondo, en el valle de Bertizarana, donde entra caudaloso, en jurisdicción de Gipuzkoa, el río Bidasoa; el pueblo y las casas viejas de Urroz... ofréncense al entendido con una consecuencia rica de carácter íntimo.

En conjunto, su mirada los recoge flexible y fácilmente. Su paleta los sujeta con subordinación. Son vibraciones con las inquietudes de la impresión a través de lo diario, como lo revelan sus cuadros de el Tajo, en Aranjuez, y los de Sangüesa, Guetaria y Andoain, por ejemplo, de poder evocar que ofrecen el encanto de las cosas perdurables. Ha pintado marinas, flores, el Abril de la vida, el Otoño, los fríos del Invierno, el sol sobre el horizonte, los domingos o días festivos y los montes en día gris, los terrenos y cañadas, los sucesos notables...

Le gusta la figura, “sobre todo el desnudo de mujer, porque tiene unas cosas tan finas... Eso es lo que hacía más que nada en Madrid” (51). Pero, en general, habiendo percibido “el aire libre y la luz”, a lo que más se ha entregado ha sido a los cuadros de pequeñas dimensiones, que son los que ha sentido más el hacerlos. “Pintor de paisajes, pero también pintor de figuras. Sentado a mi lado (52), en la Academia Colarossi, de París, llamaba la atención por su destreza en dibujar los desnudos, a los que les daba algo del encanto que da a sus paisajes dorados”.

Esos paisajes seleccionados, directamente compuestos del natural, tie-

(51) PASTOR, Roberto: “Conversaciones en Guipúzcoa. Gaspar Montes Iturrioz”, *La Voz de España*, 23-VI-1975.

(52) Refiriéndose a Gaspar, de esta manera lo recordará M. FLORES KAPEROTXIPI en su libro: “Arte Vasco, Pintura-Escultura- Dibujo y Grabado”, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1954, p. 53.

nen, sin duda, un auténtico interés y un dominio del lenguaje; además, incluyen en sí, el valor emotivo del apunte. El apunte es, ante todo, la expresión íntima del artista, el acorde que despierta los latidos de la naturaleza, esos latidos que nunca se repiten, aunque parecen sucederse con igualdad de duración en la disposición y armonía de su dimensión.

Nada refleja con tanta exactitud estas fases cambiantes y huidizas de la naturaleza como el apunte repentino. Nada es tan verdad en la pintura del paisaje como la improvisación hecha sin perjuicio de hora, lugar ni circunstancias. Lo principal que conmueve el ánimo hondamente es lo que merece la pena de representarlo; después se impone la ejecución, "aunque cuando se quiere concretar más un cuadro es lícito terminarlo en el estudio", manifestado con palabras por el propio pintor, que opina asimismo: "Yo creo que hay que tener el modelo delante, aunque luego se interprete más con la cabeza que con la vista" (53).

Montes Iturrioz, según se deduce de sus apuntes de paisajes, es pintor de inquietudes bien señaladas. Pintor sin concordancias literarias, poéticas (54) ni fotográficas. Pintor, en suma, de los que tienen una idea clara de la pintura, y que conocen y penetran en la pintura. Le gusta simplificar lo que puede. "Quitar lo superfluo y ahondar más en la observación de la naturaleza" (55), lo que siempre le ha preocupado. "La naturaleza está por ahí, se sale y se pinta", con la emoción que Gaspar Montes lo ha hecho al pintar sus paisajes... "Paisajes de la tierra tocados con una luz rosada, mitigando contrastes". Lo dirá así cuando en 1961 "llena de paisajes las Salas Municipales de Arte", y dialogando con el periodista Torres Murillo, en una entrevista en *El Diario Vasco*, 22-II-1961.

De Gaspar Montes no podríamos decir, como de tantos otros paisajistas notables, que se adapta a la Naturaleza para hacerla más varia y delectable, y

(53) MALLO, Albino: "Gaspar Montes Iturrioz: *Ante el caballete sigo sintiéndome joven. Pinto aquello que me sale. Nunca me preocupó inventar nada*", Unidad, 28-I-1976.

(54) Lo que no impide que, como sorpresa, Alberto CLAVERIA, *La Voz de España*, 27-IV-1956, con motivo de una exposición de Gaspar y Jesús Montes, en las Salas Aranz Darras, señale: "Para complemento, y como contraste de tan hermosa novedad —las pinturas de Jesús—, la finura, la serenidad, la maestría de Gaspar Montes Iturrioz. Sus magníficos paisajes, sus celajes, sus medias tintas. En cierto modo, también estas últimas muestras de la obra de Montes constituyen para nosotros una novedad... La contenida poesía de estos cuadros de soberano relieve a una pintura en apariencia humilde, pero que resulta valer más cuanto más se la contempla. Montes Iturrioz, por un defecto del mismo paisaje, o por la razón que sea, está en la línea gozosamente literaria de los Baroja".

(55) PASTOR, Roberto: "Conversaciones en Guipúzcoa. Gaspar Montes Iturrioz", *La Voz de España*, 22-VI-1975.

que se sirve del paisaje para elaboraciones sin fundamento, sino, sencillamente, que el afecto de su ánimo reduce por impulso a pintura la intensidad de la variedad observada, por medio de apuntes contruidos con facilidad y soltura, de un modo franco, preciso y naturalmente.

Alabamos la obra del artista irunés. El mismo Montes Iturriz quiere resaltar importancia a sus lienzos; nos tiene dicho que el pintor debe estar obligado desde que traza la primera línea hasta que consigue esos pequeños poemas pictóricos, sentidos en lo más entrañable de su ser.

Como se dirá en una reseña de *La Voz de España*, 4-III-1967, con motivo de la "Exposición de Gaspar Montes Iturriz en las Salas Municipales de Arte", nuestro artista es: "Pintor de melancolías transidas de un júbilo delicado, exaltación del alma antes que de los sentidos y exaltación de todo el ser por caminos de bienandanza, esto es y nos propone Gaspar Montes Iturriz en cada uno de sus lienzos, logrados con pleno dominio de la materia después de pensarlos idealmente entre ramalazos de fervor" (56).

El caracter de su obra artistica

Sin ninguna contingencia azarosa o adversa. ¿Tuvo Gaspar Montes su camino presto? ¿Cuándo ocurre y cuándo tuvo su consumación? ¿Le salió al encuentro ocasionalmente o lo experimentó físicamente? ¿o fue un camino que él inició? Intentaremos aclararlo.

Su camino, según hemos comprobado, lo tuvo pronto revelado ante él. Siempre fue seguro por él. Las dudas no le desanimaron. Fue un trayecto que lo halló instintivamente, en su alma; en los más clásicos cánones del arte, y de bruces en lo llamado moderno.

Según esto, ¿Cuál es su opinión de los vanguardistas alejados de la figuración?

No ha sido nunca ajeno a los grupos más audaces. Más aún, observa que en el punto más avanzado hay auténticos genios. Si como novedades no se deben despreciar, dándoles el mayor grado posible de excelencia, es decir, un modo de hacer una pintura nueva, es por lo menos, y sigue siendo, la inque-

(56) Se manifestaría también en la misma crítica que: "Hay en este artista un constante estado de ánimo en donde se mezcla la modestia franciscana con un cierto desconocimiento de las pompas de su profesión, cultivadas por otros pintores, lampiños y canosos, dentro de un estilo de producirse que recuerda el de las cómicas de medio pelo".

tud estimable de lograr imponerse y alzarse, por decirlo así, por encima de su propia personalidad.

Gaspar Montes ha sido siempre muy moderado. En el término compendioso, a lo más que llegó en París, a través de la influencia francesa, fue a la solidez de la pintura de Cezanne, que le impresionó mucho "...y luego he seguido una línea personal" (57). Hablando Gaspar con un periodista en Bilbao, en 1949, con motivo de una exposición, afirmará: "Cezanne es mi maestro. En general, me han influenciado los impresionistas franceses y también Regoyos en lo que se refiere a la luz y el color... Me interesan los pintores catalanes de la escuela de Mir y también Maillol Suazo..." (58). Su apreciación es justa e imparcial.

Piensa también "que el último genio fue Goya" (59) que es en sí, una cima lograda, que debe ser para nosotros, una raíz, una base. A poder ser nos tiene que estimular. Y si no, ayudarnos a depurar. En último caso, lo deberemos extender, procurar engrandecerlo.

Como hombre con una sensibilidad poco común, dotado excepcionalmente para comprender y asimilar lo tradicional de las obras maestras y poseyendo la preocupación del arte contemporáneo, ha logrado un resultado de inspiración y reciamente definido. "La pintura de Montes Iturrioz es clara como él mismo" (60).

Asimilando su técnica en el campo nacional con la lección de sus inquietudes estéticas, y en la parte del impresionismo y el realismo, le ha permitido orientar sus aptitudes de un modo directo, espontáneo y natural, y expresar los conceptos con la determinación exterior de la materia, que es cuanto predomina con cierto carácter especial, y que supera a todo otro valor plástico a la hora de analizar sus obras. La luz, ambiente y colorido, están también presentes en ese realzar de la forma, asentada en el dibujo, que por sazón es lo que más resalta en su pintura.

(57) MALLO, Albino: "Gaspar Montes Iturrioz: *Ante el caballete sigo sintiéndome joven. Pinto aquello que me sale. Nunca me preocupó inventar nada*", Unidad, 28-I-1976.

(58) NAVAS, Emilio: "Irún en el siglo XX (1936-1959)", Monografía (II), San Sebastián, 1981, p. 369.

(59) MALLO, Albino: "Montes Iturrioz, Maestro de la Pintura Vasca. A los 11 años vendió el primer dibujo por una peseta. Su cuadro del Museo de Bilbao, pintado hace 50 años, le gusta ahora más. Aprendió la figura con la escuela de Madrid y el paisaje con la de París", *La Voz de España*, 26-XI-1978.

(60) FLORES KAPEROTXIPI, M.: "Arte Vasco, Pintura-Escultura- Dibujo y Grabado", Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1954, p. 193.

La paleta de Gaspar Montes ha perseguido sus avances demostrando su vitalidad y su alegría reconociendo las cosas en su versión original, anteponiendo la soltura de mano a los demás merecimientos, conforme a sus intentos. Así, vemos que sus pinturas figuran interpretadas captando la atmósfera, con juegos cromáticos y con el goce vivo del espíritu.

Hace una pintura honrada, ajustada, clara, por la que demuestra educación del gusto y maestría en la ejecución. Artista de vigor y resolución, ha ejecutado obras con acierto y escogidos temas; y sus exposiciones causan siempre mucho efecto, sobre todo en San Sebastián, por ser manifestaciones muy peculiares.

“Gaspar Montes sabe mucho de gamas cromáticas, de verdes atenuados, de lilas y azules, respondiendo muy válidamente a la pintura vasca tradicional y al sentido pictórico de los postimpresionistas. También son muy interesantes los apuntes de línea” (61).

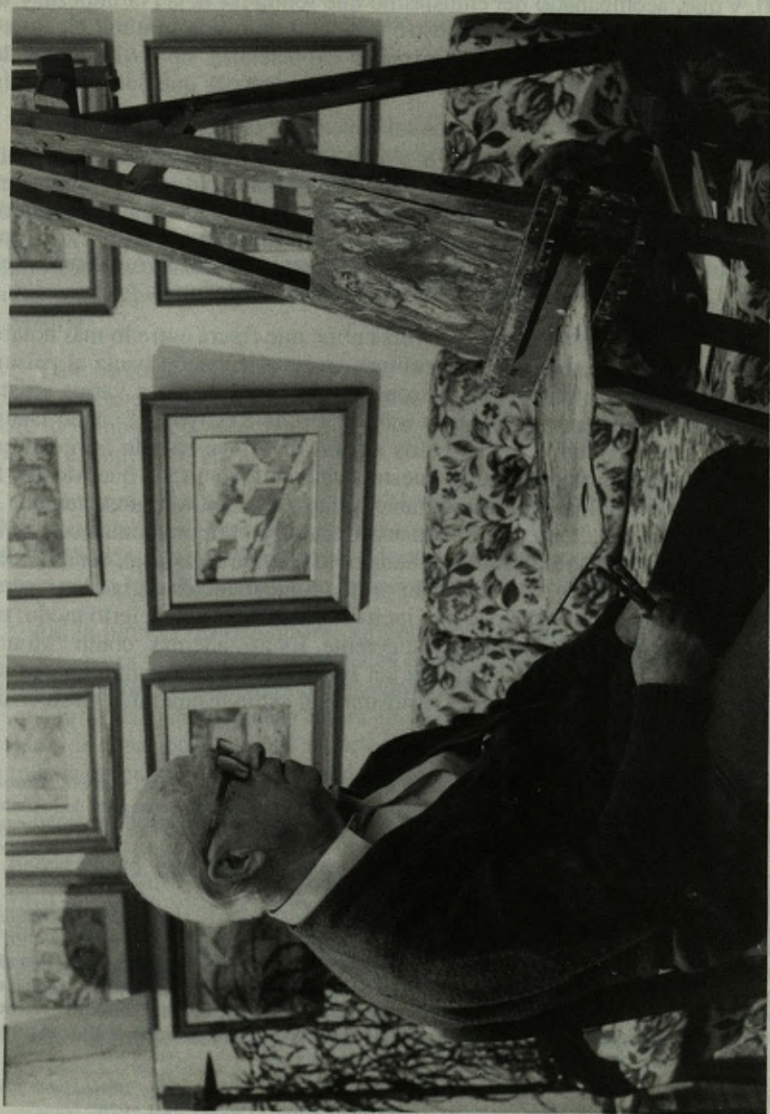
Cuando finaliza su magisterio, iniciado en Irún, con el escultor Julio Echeandía y su maestro José Salís, que le comunicaron su espíritu abierto y comprensivo, tuvo oportunidad de viajar a Madrid para continuar su formación en las artes plásticas. De esta manera, en plena juventud, continúa sus estudios con los pintores Alvarez de Sotomayor y López Mezquita, en la capital de España, donde simultanea el aprendizaje del dibujo y pintura del caballete con el arte de los grandes Maestros en el Museo del Prado ejercitando los conocimientos en la parte material de los cuadros, las telas, los colores. Trabajó “mucho como retratista, porque era la única forma en que los artistas más conocidos podían vivir de la pintura: López Mezquita, Sotomayor, Romero de Torres, Sorolla y Zuloaga,...” (62).

Con análogo pensamiento marchó después a París, donde conoce el impresionismo y los movimientos que surgían en la capital francesa. No deja Montes de ser ajeno a las nuevas tendencias y de reconocer la coexistencia de diferentes movimientos, mostrando su destreza en la Academia Colarossi y compartiendo con los prestigiosos pintores de su tiempo (63). Dotado de un temperamento vital, pronto se dejó ganar por el maestro francés Cezanne

(61) “Montes Iturrioz, en la Sala Echeverría”, *La Voz de España*, 22-V-1977.

(62) MALLO, Albino: “Montes Iturrioz, Maestro de la Pintura Vasca. A los 11 años vendió el primer dibujo por una peseta. Su cuadro del Museo de Bilbao, pintado hace 50 años, le gusta ahora más. Aprendió la figura con la escuela de Madrid y el paisaje con la de París”, *La Voz de España*, 26-XI-1978.

(63) Como comprobamos, por la referencia de la anterior nota, que lo expresa Montes: “Yo coincidí con muchos postimpresionistas que, aunque tenían bastantes años, se conocían como la *joven escuela francesa*. Esteban Utrillo, Matisse, etc.”.



(64), y que, acompañado del entusiasmo que sentía hacia la Naturaleza, y las cualidades que a corta edad demostró para el dibujo y la pintura, crearon el pintor que se destacó ya en sus primeras exposiciones de Artistas Noveles guipuzcoanos, augurándole la crítica el brillante puesto que ocupa en la pintura vasca contemporánea.

Fue entonces cuando empezó a surgir de verdad su arte y a producir obras en las que demostraría su personalidad. El público donostiarra aficionado a la pintura dará su fallo definitivo, rubricando la excelencia de los pinceles de Montes, que aparece inspirado de las ideas de los maestros a los que admira, como Vázquez Díaz, de quien al principio se “influyó indirectamente” (65), aunque otros pintores le hayan también dejado huella.

Y a lo largo de su copiosa y diversa obra, que figura entre lo más notable de la pintura actual, hemos de encontrar, en su orientación hacia el paisaje, digno y serio, una relación, un entronque que no es lejano a varios artistas gloriosos de la pintura del Bidasoa (66), Darío de Regoyos, el citado Daniel Vázquez Díaz y Ramiro Arrue. Estos artistas que llegaron a la frontera, que con la nota típica inmortalizaron nuestros rincones, son a los que Montes ha dispensado especial veneración, durante su larga vida, moviéndose “en una línea realista que fluctúa entre el constructivismo y el impresionismo...” (67). Esos testimonios de pintura íntima, sensitiva, relativa al paisaje, “con la fuerza de su sentimiento” y una posesión propia fundamentada en la observación de la Naturaleza, son los que le han incitado para obrar y, en cierto modo, para conseguir un estilo agradable y sugerente. Es así, además, cómo “Montes comenzaría a laborar en ese camino tan sencillo y personalísimo que ha ido afirmándose con los años” (68). Demostraría el estilo insuperable en su “Cua-

(64) “Así reconoce que es una parte de su obra. La otra, en su criterio, es *medioimpresionista*”. (“El artista irunés, que acaba de cumplir 87 años, se define como un ensayista de la pintura. Gaspar Montes: *Un pintor no se jubila nunca*”, El Diario Vasco, miércoles, 1 de junio de 1988).

(65) GASTAMINZA, Genoveva: “Pintura vasca transcendente. Gaspar Montes Iturriz: La emoción ante el paisaje diario”, La Voz de España, 11-VII-1976.

(66) A propósito, escribía José Berruezo, en *El Diario Vasco*, 6-II-1972, poco antes de la clausura, en las Salas del Museo San Telmo, de la Exposición *50 años de pintura vasca*: “En ese conjunto de producciones magistrales, los dos paisajes de Gaspar —realizados hace más de treinta años y por lo tanto dentro del tiempo (1885-1935) en que se seleccionó la colección— son un elocuente testimonio de los legítimos títulos profesionales con que Gaspar se ha ganado el magisterio en la Escuela del Bidasoa, única que —en paisaje— merece tal conceputación dentro del panorama de la Pintura Vasca”.

(67) MALLO, Albino: “Gaspar Montes Iturriz: *Ante el caballete sigo sintiéndome joven. Pinto aquello que me sale. Nunca me preocupó inventar nada*”, Unidad, 28-I-1976.

(68) GASTAMINZA, Genoveva: “Pintura vasca transcendente. Gaspar Montes Iturriz: La emoción ante el paisaje diario”, La Voz de España, 11-VII-1976.

dro de nieve” —paisaje nevado de Irún—, de suave y agradable reposo, distinguiendo por la luz abierta, y todo ello sometido a la realización para sorprender el arte. Con él ganó el Premio del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián en el II Certamen de Navidad 1951.

Gaspar Montes, como pintor que ha abordado todos los asuntos con resolución, no ha rebasado el modo de expresión con esta variedad, ya que el carácter propio que da a sus obras no es más que el medio que tiene para manifestarse. Y lo principal es el artista, que se somete minucioso y sumisamente. Entonces es cuando el temperamento hace estilo y sobresale magníficamente, forzando al pincel sin límites... Esto ha querido buscar en los lienzos hechos en Gipuzkoa, Navarra, La Rioja, Toledo, Segovia, Alicante, Madrid.

“Para Montes, lo difícil es dominar la técnica hasta el extremo de simplificar al máximo aunque siempre ha estado en esta línea de sencillez y naturalidad, de impresión intuitiva, que está muy reñida con los detalles que distraen el conjunto” (69).

Encontrado el artista a sí mismo, ha realizado una obra del más genuino sabor pictórico en el paisaje y en la composición, y con una aportación de mérito. Creada al aire libre, Gaspar Montes logra un potencial altamente sugestivo por la identificación de su temperamento con los temas tratados.

Así la pintura, esforzándose por conseguirlo, adquiere rasgo y tono de especial viveza y propiedad, cualidades que enriquecen el conjunto haciendo un trabajo pictórico completo. Sus cuadros, tan conocidos y tan populares entre nosotros, excusan de entrar ahora en cualquiera apreciación crítica: todos, después de pasar por diversos aspectos, se han logrado con un poder plástico de trabajadas calidades y de un modo muy atractivo.

Estas características de la recia personalidad de este pintor serán la trayectoria por él seguida que le han dado, con más o menos empleo enérgico de actividad, una especie de renta vitalicia. Su pintura es como sello de su personalidad pictórica, y su alcance irá en aumento cuanto más ancha sea la perspectiva en el ámbito de su recorrido. Debemos reconocerlo. Acaso ese reconocimiento le produzca gran satisfacción. ¡Ojalá!

La consideración que en el mundo del arte se otorga a Gaspar Montes, así como la transcendencia que su obra ha tenido dentro de la pintura vasca

(69) Id. *Ibidem*. Y Tonia GARCIA NOMBELA, en el “Homenaje de Irún a Montes Iturrioz”, El Diario Vasco, 27-VI-1976, dirá: “La pintura de Montes tiene la fragancia de las cosas sencillas, luz y color hecho poesía”.

contemporánea, y la confluencia de su magisterio de satisfacción plena sobre toda una generación de jóvenes pintores, le han permitido llegar a un desarrollo y a que su empeño no haya quedado malogrado.

Nuestro artista figura entregado al cultivo de la pintura con la misma ilusión e idéntica fe que si comenzara hoy su vida (70). Esto se manifestaba a las puertas de cumplir los setenta y cinco años, y cuando tenía ya un nombre entre el conjunto de pintores vascos distinguidos en esa hora (71). Pintor de estimación, ha sabido llevar a las telas cuanto de vistoso y descollante por su primor absorbiera su atención en los valles, en los horizontes dilatados, en los diferentes estados de la atmósfera, en los ríos y torrentes que prestan sus aguas a las caricias del sol; y estos brillos los matiza con los colores de mayor entonación que emplea con frecuencia, con las sustancias que naturalmente abundan en los lugares y caseríos, templos o santuarios del país en que ha nacido, cuyo paisaje ha sido definido por su paleta sosegadamente. Dirá el propio artista que su "pintura tiene el don del silencio y de la quietud. Al pintar he procurado evitar los tonos estridentes y sintiendo el silencio y la serenidad". Confirmándolo en un reportaje (72), se estima que: "Los colores de Montes Iturrioz son suaves, aunque sin abusar del blanco".

Todas estas apreciaciones, y otros valores fundamentales y persistentes que encierran la obra, y toda esa rica gama de motivos característicos que surgen del paisaje de tipismo local, constituyen lo interesante de la pintura de Gaspar Montes, "que coincide —por afinidades de espíritu y elección de una temática si no racial sí regional—" con Darío de Regoyos (73).

El mundo tal como se le ofrece no proporciona al pintor un tema exclusivo; pero sí una preferencia particular atrayente y seductora: el paisaje. Todo lo que tenga relación con un tipo pintoresco, con una naturaleza o versión original que se nos ofrezca que desee resaltar la significación tradicional y clásica del país, deberá apoyarse invariablemente en el paisaje.

(70) Dará muestra de ello en 1976: "La pintura me hace olvidar la edad. Cuando me siento ante el caballete, adquiero la mentalidad de un joven". (MALLO, Albino: "Gaspar Montes Iturrioz: *Ante el caballete sigo sintiéndome joven. Pinto aquello que me sale. Nunca me preocupó inventar nada*", Unidad, 28-I-1976.

(71) Hombre modesto, Gaspar Montes "Apenas da importancia a lo que hace a pesar de leer las críticas elogiosas y de escuchar constantemente comentarios de alabanza". (MALLO, Albino: *Ibidem.*).

(72) "El artista irunés, que acaba de cumplir 87 años, se define como un ensayista de la pintura. - Gaspar Montes Iturrioz: *Un pintor no se jubila nunca*", El Diario Vasco, miércoles, 1-VI-1988.

(73) CAMPOY, Antonio Manuel: "Diccionario Crítico del Arte Español Contemporáneo", Ibérico Europea de Ediciones, S. A. Madrid, 1973, p. 268.

La pintura en Gipuzkoa, generalmente, ha tenido la más expresiva y fuerte manifestación en el paisaje. Regoyos, Salís, Berrueta, Martiarena, Cabanas Oteiza, Rogelio Gordón, Nicolás Múgica, Bienabe Artia, Flores Kape-rotxipi, y aun otros pintores de figura como Sorolla, Vázquez Díaz, Gonzalo Bilbao, Vila Prades..., que, en el terreno de la más auténtica pintura, han sorprendido al paisaje con una intención plástica y con un cálido cromatismo muy atrayente. Y es que, singularmente, nuestro paisaje no es inconfundible, y se basta por sí mismo para que se repare en el carácter de la región.

Paisajes, de igual manera que los citados pintores, nos ha revelado Gaspar Montes en su largo recorrido conocido y estimado en la pintura, que se ha rendido a su arte claro, fresco de concepto y de matices, y donde la luz-color combina armónicamente sus tornasoles. En este sentido su obra es ejemplo de lección de buena pintura (74), y del espíritu distinguido de su temperamento. Incluso la sencilla anécdota cobra calidades, por la destreza de los pinceles de quien con modestia los maneja con propiedad. Y, como una realidad de la aceptación de su pintura, está el hecho de la demanda de sus lienzos en los museos del país y por personas de contrastada afición y competencia artística. Al excelente resultado de las exhibiciones de las muestras de sus obras, hay que añadir el reconocimiento de público y crítica sincera que le han estimulado, poniendo de manifiesto el valor representativo.

Razonando Montes, en 1970, acerca de la “notable afluencia de visitantes, identificados los más con su manera de hacer pictórica”, en su exposición en la Salas Municipales de Arte de San Sebastián, afirmaba: “De ahí que me sea sumamente grato comparecer anualmente por estos lares que, además, son los míos”. (BALDA, Fco. Javier: “Montes Iturrioz es dominador, por autonomía, de lo figurativo”, Unidad, 10-II-1970).

Pintor tradicional por excelencia dentro de Gipuzkoa

Se inicia lo relativo a los primeros pasos de la pintura en Gipuzkoa, que en mayor o menor amplitud permite dar fe de bautismo al arte contemporáneo, con los nombres de Luis Brocheton, Soroa, Pedro Gassis Minondo, Alejandro Irureta, José Echenagusia, Eugenio Arruti, Ignacio Ugarte, Vicente

(74) Al respecto, piensa Gaspar Montes “que ese color local hay que superarlo y para ello lo único necesario es tratar de hacer una buena calidad de pintura”. (MALLO, Albino: “Gaspar Montes Iturrioz: Ante el caballete sigo sintiéndome joven. Pinto aquello que me sale. Nunca me preocupó inventar nada”, Unidad, 28-I-1976.

Berrueta, Azcue, Benito Martínez Sierra, Ignacio Zuloaga, Enrique Dorda, Jacinto Olave, Elías Salaverría que, en parte, realizaron retratos excelentes.

La obra de este grupo de nuestra provincia, impregnada de una especie de sentimiento clásico y en la que se advierte tendencias diversas y una variedad bien ordenada de sus figuras o composiciones, es común con nuestro entendimiento estético histórico y se halla determinada en la personalidad de dichos autores.

Asociados a los anteriores nombres corrieron, mucho tiempo, Pablo de Uranga y Julián de Tellaache. Ambos pueden anotarse en el conjunto de nuestros artistas más representativos. El pintor vergarés cuajó una pintura poética y original, que se sobresalió en mérito, y en la que predomina su amor hacia las gentes del mar. Pablo de Uranga, pintor alavés que vivió y murió en San Sebastián en 1934, fue gran amigo de Zuloaga y su paleta tuvo atisbos de genialidad muchas veces: la atención de Uranga era alcanzar la luz por instantes, en tonos cobrizos, especialmente del atardecer.

Flores Kaperotxipi, el pintor de Zarauz, está presente por medio de obras de acierto, algunas de carácter étnico, con buen dibujo y color.

Otros pintores coetáneos fueron Julio Franco, dedicado más bien al dibujo y a la litografía, con su rico concepto del claroscuro, y Agustín Ansa, cuyos dibujos y acuarelas llenas de pujanza y de color son dignas de nuestra admiración.

Contrastando toda esa obra, vemos la de los precursores de la generación de influencias en las que predominan las lecciones parisinas y todo aquello que pudiera tener un acento impresionista. Va desde los donostiarros Juan Iturriz, Ascensio Martiarena, Alfonso W, Sena y Genaro Echeverribar, hasta Carlos Landi, Nicolás Múgica, Dionisio Azcue, Bernardino Bienabe Artia, Juan Cabanas Erausquin, Felipe Emperador, Fernández de Pasajes, Ignacio Echandi y Gaspar Montes Iturriz, entre los que hay producciones que demuestran su vitalidad y su alegría y unos paisajes que son hijos naturales.

Al citar artistas de nuestra tierra, recordamos también a Jesús Olasagasti, gran pintor donostiarra, cuyo arte probablemente será una de las más puras esencias de la cultura vasca. Los cuadros "Remeros sobre el paisaje de Orío" y "Las Tías", atestiguan su extraordinaria técnica. De acuerdo con las enseñanzas del cubismo, ambos están afectos a las estructuras por planos y al color contenido del maestro Daniel Vázquez Díaz; en la expresión plástica y en el ambiente, refleja Olasagasti el atractivo de la feliz combinación de la construcción, con la robustez y el concepto básicamente colorista.

Olasagasti, amigo y compañero de Montes Iturrioz, con quien formó parte de la Asociación de Artistas Vascos en Bilbao, viene a ser un resumen del itinerario pictórico de la década de los veinte, con una representación de los primeros premios de los Certámenes de Noveles guipuzcoanos y de Pintura Vasca, que marca el momento de la juventud de Gaspar Montes Iturrioz, destacado por su dibujo, y que después de concluir sus estudios ha de vivir siempre en su pueblo natal, completando un recorrido en el que reúne una obra de calidad y que da los rasgos personales e independientes de su arte.

Irún, Pau, San Sebastián, Bilbao, Bayona, Barcelona, Mar de Plata saben, después de su primera exhibición individual en las Salas de la Gran Vía (75) de Bilbao, en 1928, hasta la fecha, de Montes Iturrioz, de este Montes que, desde el rincón del Bidasoa, que tanto ama, sintió el acicate de exponer sus cuadros. Y, en el conjunto de opiniones emitidas sobre dichas manifestaciones públicas de arte, los críticos más competentes tuvieron comparaciones agradables, dándole un considerable valor cierto como pintor vasco. Hasta el académico y dialectólogo Nicolás Guerediaga, que sentía y consideraba la obra de Montes Iturrioz, publicó a éste, el año 1967, una breve biografía en vascuence, probada con documentos directos y de recortes de periódicos en los que existían referencias al pintor irunés.

Escribiendo Jesús María de Arozamena sobre los Montes, con mayúsculas, afirmará que Gaspar Montes Iturrioz y su hijo Jesús, "han puesto su acento en la presencia de su obra pictórica, cada día más inquietante y afanosa... Pero el que sabe agarrarse, como Gaspar Montes, a las raíces de una sinceridad resulta inconmovible" (76).

Raúl Chávarri tendrá también (77) su juicio formado sobre la obra de nuestro artista en la pintura actual, distinguida "por su concepto armonioso lleno de majestad, su dominio de la composición y sus inagotables recursos cromáticos". Y Antonio Manuel Campoy (78) dirá: "Su pintura se corrobora

(75) "Agrupados en la Asociación de Artistas Vascos que ellos mismos fundaron con la finalidad de difundir con toda libertad las nuevas tendencias, realizaron, con las Exposiciones en su salón de la Gran Vía no sólo de sus obras sino también de las de otros artistas de vanguardia nacionales y extranjeros, con sus intervenciones directas o indirectas en cuantas manifestaciones de arte se produjeron en Bilbao por aquel entonces..." (IBARRA, Gregorio de: "Notas sobre el Museo de Bellas Artes de Bilbao, "Zumárraga", Revista de Estudios Bascos, Bilbao, 1956, pp. 35-37).

(76) AROZAMENA, Jesús María de: "Los Montes", El Diario Vasco, 3- III-1970.

(77) CHAVARRI, Raúl: "La pintura española actual", Ibérico Europea de Ediciones, S.A., Madrid, 1973, p. 185.

(78) CAMPOY, Antonio Manuel: "Diccionario Crítico del Arte Español Contemporáneo", Ibérico Europea de Ediciones, S. A. Madrid, 1973, p. 268.

en una mocedad inalterable. Es una pintura de hoy, no importa que su estética se avecine a un postcubismo en la línea de cierto Vázquez Díaz, por una parte, y por otra linde con Darío de Regoyos" (79).

El libro "La Pintura Española del siglo XX", de Gaya Nuño, recientemente editado (80), tomando en consideración al autor —al gran pintor irunés Montes Iturriz—, juzgará: "Igualmente subsisten, intactos y brillantes todos los valores de la poderosa Escuela Vasca. aún mejor enriquecida con nuevos nombres. De ellos, el mayormente vinculado al nervio plástico de la región, parece haber sido Gaspar Montes Iturriz recio dibujante como buen colorista".

La verdad es que, lo que ha entonado a sus creaciones, ha sido su capacidad para observar la vida cotidiana en torno. Esa ha sido la concurrencia de su vigor y su limitación en la labor callada y continua de su estudio de Irún, sin romper el secreto de un andar múltiple e incansable y contemplando la Naturaleza que se ha ofrecido como un manantial de emociones... Y una dedicación a la enseñanza simultaneada con el cultivo de la pintura desde hace setenta y cinco años.

En el panorama que desde la postguerra se ha desenvuelto, han estado presentes otros nombres prestigiosos al respecto, con tendencia, por parte de algunos, a resaltar lo esencial del objeto o de la figura, con una visión singular, y a veces convencional, conforme a la cual, partiendo del realismo, han repetido sus modos y carácter dificultosamente. Sin embargo, nombre importante como Gaspar Montes, pintor de criterio propio y libre, dotado de la disposición necesaria para apreciar el arte, ha destacado con obras por las que se puede considerar la consecuencia que las mismas han tenido en el conjunto de tendencias nuevas. Por su concepción se comprueba también que ha aplicado las técnicas más recientes y universales para descubrir y expresarnos la facultad de las cosas. Su pintura, de hermosos matices, supone un innegable progreso y ha servido para propagar la cultura en nuestro pueblo.

"Gaspar Montes canta su canción plástica en grises, azules, verdes... y la

(79) Comparando sus "cuadritos", al platicar sobre dicho punto, Gaspar Montes expondrá que, "por lo regular siempre fui hacia las obras más pequeñas, como hizo Regoyos e incluso el mismo Vázquez Díaz cuando dedicó su atención al paisaje". (MALLO, Albino: "Montes Iturriz, Maestro de la Pintura Vasca. A los 11 años vendió el primer dibujo por una peseta. Su cuadro del Museo de Bilbao, pintado hace 50 años, le gusta ahora más. Aprendió la figura con la escuela de Madrid y el paisaje con la de París", La Voz de España, 26-XI-1978).

(80) Lo reproducirá J.L. SEISDEDOS, El Diario Vasco, 26-VI-1971, con esta denominación: "Significativa referencia de Gaya Nuño, en su obra, "La Pintura Española del siglo XX" al gran pintor irunés Montes Iturriz".



melodía perdura en el aire de la tarde" (81), en sus obras de distintas épocas y de distinto valor que ha puesto ante nuestros ojos, más que con una visión distintiva del autor, con un reflejo valioso de sus varios aspectos.

Con independencia de las obras de Ignacio Zuloaga y Elías Salaverría, que son una demostración de la fuerza y de la elevada condición de dichos pintores, hay en Gipuzkoa desde Darío de Regoyos —divulgador de nuevas orientaciones— a Menchu Gal y Luis García Ochoa, pasando por Cabanas Oteiza, Ascensio Martiarena, Alfonso W. Sena, Julián de Tellaeché, José Aguirre, Flores Kaperotxipi, Bienabe Artía, Jesús Olasagasti, Genaro Echeverriar, Cabanas Erausquin, José Camps, Carlos Landi, Nicolás de Lecuona, Narciso Balenciaga, José Sarriegui, Ignacio Echandi, Simón Arrieta, Jacinto Olave, Julio Franco, Antonio Valverde, Agustín Ansa y el propio Gaspar Montes y otros, un número de artistas que, yendo hacia adelante, ha fomentado inquietudes y el deseo de conocimiento del arte contemporáneo.

En escala reducida esa relación viene a ser un repertorio de los artistas guipuzcoanos y donostiarra propiamente dichos, cuya pintura, renovada, se ha producido, no obstante, con un acento que conserva los factores tradicionales y que pretende someterlos de un modo manifiesto.

Como pintores de seguimiento que hoy encontramos, están Enrique Albizu, con sus cuadros minuciosos y de efectos luminosos muy sutiles, y Jesús Montes, dominador de su oficio, con los suyos esencialmente modernos. Cada uno, con modalidad personal distinta, se ha ido abriendo camino y ha triunfado en su carrera con otros creadores y con obras que, por su razón de ser, han llegado a refinados aciertos. Consignemos sus nombres: Carlos Martínez Añibarro, Gonzalo Chillida, Miguel Angel Alvarez, José Luis Urdapilleta, Bonifacio San Miguel, Jesús Gallego, Rafael Munoa, González Castrillo "Chummy", Carlos Sanz, Vicente Amezttoy, Juan Luis Mendizábal, Amable Arias, Rafael Ruiz Balerdi, José Antonio Sistiaga, Julio García Sanz, José Luis Zumeta, José Gracenea, Javier Arocena, Tomás Hernández, Joaquín Loidi, Julián Ugarte, Javier Sagarzazu, Ignacio Sáenz, Eduardo López Maturana, José Mensuro, Andrés Nagel, Alejandro Tapia, Carlos Bizcarrondo y demás que tratan de encontrar su propia definición.

Entre el número crecido de mujeres que han demostrado capacidad creadora, son también notables en esta última etapa los lienzos de Menchu Gal y María Paz Jiménez, personales en fuerza, toque y colorido; y los de Ana Ma-

(81) Esta opinión sobre "el glosador del ámbito del Bidasoa en general y del de su ciudad" fue expresada por el escritor Antonio VIGLIONE: "El arte actualidad. Exposición de Gaspar Montes", *La Voz de España*, 8-XII-1968.

ría Parra, María Rosario Camps, Ana María Sarabia, María Pilar Pérez Ochoa, Ana Díaz Gallastegui, María Pilar Salvador, Irene Lafitte, Marta Cárdenas, Carmen Díaz y Maite Rocandio; dos obras de esta pintora obtuvieron galardón en los Certámenes de Navidad de 1955 y 1958.

Parte de las obras de estos nombres y algunos más han derivado al informalismo y a la expresión de diferentes realismos, sin pasar por la crisis de conjunto. A pesar de las contradicciones existentes, con los planteamientos de exposiciones hasta ahora impuestas, ha podido conseguirse el máximo rendimiento de los artistas radicados en San Sebastián, donde sus pinturas respectivas producen satisfacción.

Y con todo ello se completa asimismo el recorrido hasta nuestros días, reuniéndose una producción de intención plástica que da los rasgos de carácter de varios de nuestros artistas, entre los que figura consagrado Gaspar Montes como maestro que ha pintado sin desechar los resultados de la observación, recogiendo del natural con soltura sus mejores cuadros de paisaje.

Manifestamos nuestra satisfacción, ofreciendo en su honor este breve resumen del pintor del momento y al que consideramos como hilván catalogador en la historia de la pintura guipuzcoana, y del que por encima de la anécdota que agrega a la pintura de la anterior generación de los Echenagusia, Irureta, Zuloaga, Salaverría, Cabanas Oteiza, Telleache, Martiarena y otros, está lo más sabroso de la obra artística de Gaspar Montes Iturrioz.

Desaparecidos, recientemente, Bernardino Bienabe Artía, Julio Franco y Agustín Ansa, quedan de su generación Flores Kaperotxipi, Eloy Erenchun y José Miguel Zumalabe que, con el propio Montes, son, tal vez, en la actualidad los más sinceros representantes de la tradición constructiva del arte en su enfoque naturalista.

Aunque han pasado años, Montes Iturrioz, como decía un periódico donostiarra (82) que juzgaba los cuadros de este pintor que se había ya impuesto y era uno de los más positivos del arte en aquella hora, sigue siendo maestro del pincel que con sus ojos absorbe y sabe llevar a la tela "las calidades de color y de luz y de nubes y de arbolado, que fascinan, con este atractivo que este pintor irunés —porque está encariñado de su país— imprime a su obra, que será para las generaciones nuevas un evangelio del Bidasoa, hecho a pincel bajo la inspiración también de Dios, de quien Gaspar por bueno y por humilde está cerca". En el itinerario pictórico, venturosamente, el alma del artista, resulta una ventana abierta al maravilloso estuario bidasotarra... Ahora, en su

(82) La Voz de España, 19-XII-1964: "Guipúzcoa. - Gaspar y Angel" (el fotógrafo).

madurez y triunfo, por si fuera poco, sigue dándose a su obra. Y, como asegura: “todos los días coge los pinceles y expresa al lienzo lo que siente”.

“Gaspar Montes confiesa que no es capaz de valorar el alcance de su obra. Sin embargo, resultaría incompleta una antología de la pintura vasca de todos los tiempos si no incluyera una referencia de su producción pictórica” (83).

Su hijo, Jesús Montes, que nació pintor, ha seguido los pasos de su padre, pero con ideas propias. Hombre de gran espíritu, y de exquisita sensibilidad, es un artista de nuestro tiempo, un auténtico maestro, que pinta con inteligencia, y su estilo pictórico es expresionista. El color es lo más importante para Jesús Montes. Tiene preferencia por los temas de las naturalezas muertas con paisajes y también por los animales. Es asimismo un gran retratista, que ha triunfado con obras originales y de unas gamas cromáticas verdaderamente admirables. Está en posesión feliz de premios de pintura y ha celebrado exposiciones en Irún, Fuenterrabía, San Sebastián, Bilbao, Pamplona, París, Madrid, Gijón, Barcelona y Zaragoza.

Cualquiera que sea el futuro de su pintura, siempre encontraremos el eslabón de la sangre, el espíritu, la acción y efecto de continuidad, participando, de esta manera, en las ilusiones de su progenitor, sin que la cadena sucesiva, que determina el correr del tiempo, se cierre. Gaspar Montes, su maestro, —y el de todos— deja seguidor a su hijo Jesús, al que, como acontece con las vibraciones de los sentimientos, mueve el ánimo para seguir en una línea fundamental en su manera estética, íntegramente personal por la serie de finos y espontáneos valores que contiene.

He aquí un antecedente perdurable; y una demostración de plenitud artística que padre e hijo nos ofrecen dentro del corazón.

Bibliografía

Arte y Artistas Vascos de los años 30. Entre lo individual y lo colectivo. Museo San Telmo. 4 al 31 octubre 1986. Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1986. Contiene trabajos de José Angel Sanz Esquide: *La Arquitectura en el país vasco durante los años treinta*; de Adelina Moya: *El arte gui-*

(83) “Encuentros en la Caja de Ahorros Municipal: Artistas guipuzcoanos. - El artista irunés, que acaba de cumplir 87 años, se define como un ensayista de la pintura. - Gaspar Montes Iturrioz: *Un pintor no se jubila nunca*”, El Diario Vasco, miércoles, 1 de junio de 1988.

puzcoano entre la renovación y la innovación; y de Javier Sáenz de Gorbea: *Crónica de hechos y prácticas artísticas en Vizcaya 1931/1937*.

ALVAREZ EMPARANZA, Juan María: *Origen y evolución de la pintura vasca*, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1973.

ALVAREZ EMPARANZA, Juan María: *La pintura vasca contemporánea, 1935-1978*, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1978.

BERRUEZO, José: *Dibujos de Montes Iturrioz*, Ibérico Europea de Ediciones, S.A., Madrid, 1972.

CAMPOY, Antonio Manuel: *Diccionario crítico del arte español contemporáneo*, Ibérico Europea de Ediciones, S.A., Madrid, 1973.

50 AÑOS DE PINTURA VASCA (1885-1935), Museo San Telmo, San Sebastián, enero-febrero, 1972.

CHAVARRI, Raúl: *La pintura española actual*, Ibérico Europea de Ediciones, S.A., Madrid, 1973.

EUSKALERRIAREN ALDE, Revista de Cultura Vasca —quincenal primero y mensual después, 1911-1931—; tomos X (1920), pp. 444-445; XI (1921), pp. 397-398; XIII (1923), pp. 358 y 359; XIV (1924), p. 361; XV (1925), pp. 279, 397-398 y 340-343; XVI (1926), pp. 238-239, 360 y 399; XVIII (1928), pp. 395-396.

FLORES KAPEROTXIPI, Mauricio: *Arte Vasco, Pintura-Escultura- Dibujo y Grabado*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1954.

“GASPAR MONTES ITURRIOZ. - Salas de Exposiciones de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. Del 22 de octubre al 12 de noviembre de 1983”.

LA GRAN ENCICLOPEDIA VASCA, Biblioteca de Pintores y Escultores... fasc. 38 y 162.

GIPUZKOAKO PINTOREAK, 1939-1979 (Edorta Kortadi), Museo San Telmo, diciembre 1979, Centenario de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, San Sebastián, 1979.

LLANO GOROSTIZA, Manuel: *Pintura Vasca*, Artes Gráficas Grijelmo, S.A., Bilbao, 1966.

MUR PASTOR, Pilar: *La Asociación de Artistas Vascos*, Museo de Bellas Artes de Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao, 1985.

NAVAS, Emilio: *Irún en el siglo XX*, Monografías (I, II y III), años: 1900-1936; 1936-1959; 1960-1975. 3 vols., Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A. (Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián), San Sebastián, 1977-1984.

PANTORBA, Bernardino de: *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. Edición revisada, actualizada y considerablemente aumentada, Madrid, 1980.

- LA PINTURA VASCA. *Precursores y generación intermedia 1900-1936*. Julio-Agosto 1982, Palacio de Iturbide, Madero, 17, México DF 1982. Exposición organizada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana de España y Fomento Cultural Banamex AC, de México.
- ZUBIAUR, F.J.: *Biografía artística de Montes Iturrioz*, Burlada, CAN. 1980.
- ZUBIAUR CARREÑO, Francisco Javier: *La Escuela del Bidasoa. Una actitud ante la naturaleza*, Pamplona, 1986.
- ZUBIAUR CARREÑO, Francisco Javier: *Gaspar Montes Iturrioz. El hombre, el pintor y su obra*. Ayuntamiento de Irún. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones (Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián), San Sebastián, 1988.
- ZUBIAUR CARREÑO, Francisco Javier: *Montes Iturrioz, confidencias sobre pintura* (Bidasoako Ikaskuntzen Aldizkaria/Boletín de Estudios del Bidasoa/Révue d'Etudes de la Bidassoa, núm. 6, 1989).